



Manual de  
**Periodismo**  
universitario:

en camino a la Paz y la reconciliación





**Manual de  
Periodismo  
universitario:**  
en camino a la Paz y la reconciliación

Pablo Manuel Navarrete  
Olga Behar Leiser

VIGILADA  
MINISTERIO DE  
EDUCACIÓN

**USC**  
UNIVERSIDAD  
SANTIAGO  
DE CALI

**EDITORIAL**

2017

Navarrete, Pablo Manuel

Manual de periodismo universitario : en camino a la paz y reconciliación / Pablo Manuel Navarrete, Olga Behar Leiser. -- Edición Edward Javier Ordoñez. -- Cali : Universidad Santiago de Cali, 2017.

98 páginas : fotos ; 24 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-8920-63-4

1. Periodismo - Manuales 2. Periodismo universitario  
3. Libertad de expresión 4. Paz - Colombia 5. Reconciliación - Colombia 6. Tejido social - Colombia I. Behar Leiser, Olga, autora II. Ordoñez, Edward Javier, editor III. Tit. 070.4 cd 21 ed. A1583034

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



Manual de Periodismo universitario: en camino a la Paz y la reconciliación

© Universidad Santiago de Cali

© Autores: Pablo Manuel Navarrete, Olga Behar Leiser

1a. Edición 100 ejemplares

Cali, Colombia - 2017

ISBN: 978-958-8920-63-4

#### **Cuerpo Directivo**

Juan Portocarrero

*Presidente Consejo Superior*

Juliana Sinisterra Quintero

*Vicepresidenta Consejo Superior*

Carlos Andrés Pérez Galindo

*Rector*

Arturo Hernán Arenas Fernández

*Vicerrector*

Lorena Galindo

*Secretaria General*

Julio César Escobar Cabrera

*Director Seccional Palmira*

Jorge Eliécer Olaya Garcerá

*Director Extensión y Proyección Social*

Rosa del Pilar Cogua Romero

*Directora General de Investigaciones*

Zonia Jazmín Velazco Ramírez

*Gerente Administrativa y Financiera*

Óscar Albeiro Gallego Gómez

*Gerente de Bienestar Universitario*

Giovanny Upegui Duarte

*Director General de Planeación y Desarrollo*

Camilia Gómez-Cotta

*Facultad de Comunicación y Publicidad*

#### **Comité Editorial**

Arturo Hernán Arenas Fernández

Rosa del Pilar Cogua Romero

Diego Fernando Tarapués Sandino

Martha Cecilia Valbuena Tenorio

Jorge Antonio Silva Leal

Camilia Gómez-Cotta

Patricia Medina Agredo

Ivonne Góngora Lemos

Sandra Patricia Castro

Edward Javier Ordoñez

#### **Coordinación Editorial**

Edward Javier Ordoñez

#### **Fotografía portada**

Joseph Borja

#### **Diagramación**

Samava Ediciones E.U.

Tel: (2) 8235737 - contacto@samava.com.co

Popayán, Colombia

#### **Sugerencias y Comentarios a los autores**

olga.behar00@usc.edu.co, pablo.navarrete00@usc.edu.co

La responsabilidad de los textos contenidos en esta publicación es exclusiva de(l) (os) autor(es).

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio fotográfico o digital, incluyendo las lecturas universitarias, sin previa autorización de(l) (os) autor(es).

## **Agradecimientos**

Es extraño que un periodista universitario de 24 años y una de las periodistas más destacadas y agudas de Colombia, formada durante la década de los setenta y ochenta, se sienten juntos a escribir ideas para el posconflicto y para las nuevas generaciones de reporteros que quieren narrar la reconciliación y el perdón. Esa es la magia de la Paz: acercarnos.

El periodismo en Colombia ha sido testigo de su propia historia, y sigue siendo el puente entre el espectador y los conflictos más dolorosos que han descuadrado la historia de nuestros territorios. Es cierto: entender la historia del conflicto armado interno de Colombia no es sencillo.

Entenderlo implica recabar en los fragmentos más fríos y aterradores de nuestra historia, pero si se logra entender por qué ha ocurrido lo que ha ocurrido durante tantos años, seguro las nuevas generaciones de periodistas estarán más sintonizadas, gracias a la oportunidad que el Acuerdo de Paz les ha dado a los estudiantes de ser actores vivos del posconflicto a través del periodismo.

En este proceso, se buscaron historias que nunca se irán de nuestros recuerdos y que facilitaron diseñar las herramientas acordes para la construcción de la memoria, como componente clave en la formación de los jóvenes periodistas, que hoy tienen la responsabilidad de reconstruir la historia desde el buen manejo de la información.

A quienes nos prestaron sus recuerdos y experiencias, a las víctimas de la violencia armada, a los maestros que luchan contra los ríos de la indiferencia para formar periodistas críticos y a quienes han creído en la capacidad arrolladora del periodismo estudiantil para contribuir a la necesaria transformación del periodismo colombiano, a ellos, nuestros más sinceros agradecimientos.

## Tabla de contenido

Prólogo	9
Presentación	11
Informar para sanar	15
Pasos para hablar de Paz en una zona guerrillera	19
Acuerdos de Paz en mil palabras	24
Mirando la Paz desde el conflicto	27
Universitarios: libertad de expresión como camino a la paz	35
El periodismo y el ‘deber’ de no informar	39
Tejido social: una mirada desde la reconciliación	55
Claves para reconstruir el tejido social	56
Memoria: el legado que queda después de la guerra	64
Camino verdadero hacia la paz y la reconciliación: una crónica de memoria y reconstrucción de tejidos	65
Entrevista a la protagonista de la historia	68
Claves para contar una historia desde el periodismo estudiantil	70
La Matriz Data Rakers: introducción al periodismo investigativo	79
La esencia de las ideas	85
Bibliografía	95



## Prólogo

### Crear en los hechos

Este libro es lo que hay que hacer. El país, que hace cien años seguía guardando silencio, es hoy una suma de ruidos, una gritería: braman los unos sobre los otros hasta que todo da igual. Y como no oímos noticias sino rumores, como nos llegan los chismes primero que los hechos y los portales de periodismo de mentiras les dicen a los desencantados lo que quieren oír, resulta fundamental –más que nunca– que alguien se encargue de contar lo que está pasando sin perder la cordura. Este libro lo hace: cuenta la historia del conflicto colombiano desde La Violencia para que la importancia del acuerdo de paz con las Farc sea evidente –y sea un hecho: nada más, nada menos–, pero además habla con los protagonistas de los horrores de estas décadas y visita los lugares en donde está sucediendo el fin de la guerra para no andar por ahí propagando lo que dijo el uno y callando lo que dijo el otro.

Este libro es lo que hay que hacer: el versátil estudiante de periodismo Pablo Manuel Navarrete construye con su maestra Olga Behar –que es una maestra entrañable para todo el que quiera dedicarse al oficio de narrar la verdad– como un manual para contar el conflicto como se debe contar, para contar toda la barbarie que se permitió en este país como si su territorio se hubiera separado del continente y hubiera quedado fuera del alcance de Dios, pero también para narrar el lento regreso desde la pesadilla de la guerra, la lucha por la reconciliación de los colombianos, el drama social que es la verdadera noticia. Lo serio es relatar la brutalidad de la Iglesia Católica, de los partidos

políticos, del Estado, de las guerrillas, de los paramilitares, pero también mostrar la resistencia y el coraje de nuestra sociedad.

Y lo serio es que los discípulos trabajen hombro a hombro con sus maestros como Navarrete ha trabajado con Behar.

Este libro es lo que hay que hacer: si los grandes medios de comunicación se extravían en el día a día, porque su naturaleza les hace imposible no ir detrás de los hechos de hoy, no perseguir lo que está pasando en este mismo momento con la ilusión de detenerlo, entonces es desde la sociedad –desde la academia, desde la intelectualidad, desde el arte, desde las ONG– desde donde puede contarse sin restricciones ni sesgos ni afanes lo que queda después de las masacres y los secuestros y las extorsiones. Este libro piensa el periodismo a partir de la academia. Este libro recuerda que la universidad tiene la obligación de pertenecer a su país, de servir a su país con el espíritu crítico que merece lo que uno quiere.

Cree en el poder de informar como los terapeutas creen en el poder de confesar lo que se ha estado viviendo. Cree en la universidad como lugar privilegiado para observar el país. Cree en la reconciliación colombiana sobre la base de la verdad. Y su voz precisa, que es la suma de dos voces, es mucho más que suficiente en esta Colombia en la que nadie cree en Colombia.

Ricardo Silva Romero

## **Presentación**

Periodismo Universitario en camino a la Paz y la reconciliación tiene como propósito recopilar las voces de desconocidos y construir memoria desde el núcleo diverso de las regiones más alejadas del país y desde el corazón de las ciudades.

La idea fundamental del presente texto es narrar la ilusión y el compromiso de las generaciones de periodistas más jóvenes de Colombia, quienes han creído en el manejo de la información cómo una manera para traspasar la guerra.

Igualmente, perfila las vías que los periodistas universitarios pueden transitar para conocer de cerca la historia del conflicto armado, las razones de su origen, los impactos que la violencia armada ha heredado durante 60 años en los territorios más azotados por los grupos armados ilegales, y el papel que el periodismo está desempeñando a favor de la memoria y de la reconstrucción de un país que debe perdonar y reconciliarse con el adversario, para poder seguir adelante.

El lector tiene en sus manos un manual para conectarse con el pasado y comprender la importancia de vincularse, desde el quehacer periodístico, con la actual implementación del Acuerdo de Paz, firmado en el 2016 entre el Gobierno de Colombia y las Farc-EP; el periodista no será el responsable de que las partes y las contrapartes de este proceso establezcan un vínculo real para alcanzar prontamente la tan anhelada Paz, pero sí puede incidir en la manera como se concibe la realidad, teniendo en cuenta el impacto positivo

que los contenidos informativos, realizados por estudiantes, han tenido desde que el Acuerdo se firmó.

El periodismo universitario ha creado un mundo de fenómenos en torno a reportería, expresiones, descripciones, historias, planteamientos y problemáticas que han aportado profundamente al proceso de perdonar y sanar las mentes y los corazones de la sociedad colombiana; parte de ese mundo se encuentra en este documento que hemos organizado, en un lenguaje dinámico y cronológico, para reconocer la labor del periodista universitario.

Hoy, es un error considerar a los medios universitarios como canales inferiores a los medios comerciales y observar al periodista universitario con desdén y poca credibilidad; la mezcla entre la experiencia del docente y el aprendizaje decidido del estudiante junto al maestro, construyen intercambios de ideas y puntos de vista innovadores para hacer del periodismo universitario un dinamizador de reflexión y de cambios frente al horizonte de nuestro país.

Esperamos que este libro sea una travesía en la que se encuentren herramientas para desarrollar su papel como periodista-estudiante en el largo, pero bello, proceso de hacer la reportería de la ruta al posconflicto.

Pablo Navarrete y Olga Behar.

*A las nuevas generaciones de periodistas,  
por su vitalidad y empuje para seguir creyendo en un país sin guerra.*

*Queda prohibido no sonreír a los problemas, no luchar por lo que quieres y  
abandonarlo todo por miedo; no convertir en realidad tus sueños.*

Pablo Neruda.



## **Informar para sanar**

Uno de los autores de este libro, tuvo la oportunidad de viajar a la Zona Veredal de Normalización Transitoria de la Elvira en Buenos Aires, Cauca en abril de 2017. Era el único estudiante de la Universidad Santiago de Cali, entre 70 jóvenes de las universidades del Valle, Javeriana, Icesi y de otros centros de educación superior del Valle del Cauca, que quisieron ir toda “su” Semana Santa a aportar, desde sus diferentes carreras, al proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado en La Habana entre las Farc-EP y el Gobierno nacional.

Desde el principio sabía que la situación no iba a ser nada fácil, conocía a pocas personas en la Zona y no sabía cuál era el canal para obtener las entrevistas con los personajes que quería; para colmo había algo que, en ese momento, no estaba muy a su favor: “apenas comenzaba mi segundo semestre de Comunicación Social y temía por la credibilidad que podría tener frente a los guerrilleros. Estaba asustado, sabía que quería esas entrevistas, pero no alcanzaba a descifrar cómo las lograría, solo sabía que para el final de la Semana Santa debía tener el material que necesitaba para un Especial de Paz que estaba coordinando en el periódico *Utópicos*” (medio impreso bimestral de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la USC).

Llegar a la Elvira fue toda una odisea, los cupos del bus que llevaba a los estudiantes hasta la Zona se habían llenado desde el día anterior. Santiago Blandón, el encargado de hablar con todos los estudiantes de Comunicación y Periodismo que se habían inscrito al Voluntariado de Paz, entidad que facilitaba la llegada de todos al lugar, lo llamó la noche antes del viaje:

*Pablo, no te puedo llevar, el bus no tiene cupo y es imposible que te reciban en otro campamento, en Miranda hay amenazas de ataques por paramilitares.*

“Estaba furioso; le pedí que, por favor, reevaluara la situación, que buscara alternativas para que yo pudiera llegar a La Elvira”:

*-Solo dígame la manera, yo llego, así sea en moto.*

Se suponía que la salida sería el siete de abril a las nueve de la mañana, pero eran las ocho de la noche del día seis y yo aún no tenía nada asegurado.

De las cosas que se aprenden en la construcción de historias es que siempre habrá diferentes formas para llegar a ellas y diferentes fórmulas para narrarlas, y que, si la historia es suficientemente buena, valdrá el esfuerzo para poder contarla. “No podía creer que el único camino que había para llegar a la zona de concentración guerrillera era el bus del Voluntariado de Paz, me hacía imposible creer eso. Eran las diez de la noche y empecé a llamar a directores de organizaciones sociales, comunidades indígenas, a los encargados de la oficina del Alto Comisionado de Paz y del Ministerio del Interior, no me podía quedar grande llegar a La Elvira, eso lo tenía claro”.

Llevaba casi una hora intentando algo a lo que no le veía pronta solución cuando a las once de la noche, Santiago volvió a llamar a Pablo, esta vez con buenas noticias:

*Un grupo de estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Valle también se quedó sin cupo, alquilaron una camioneta y tienen un espacio libre, salen mañana a las diez de la mañana. ¿Te animas?*

Y así narra Pablo su viaje hasta la Zona.

El alma me volvió al cuerpo, no me importaba si tenía que pagar dinero para ayudar con la gasolina y los peajes, estaba feliz porque la historia que quería contar había tomado rumbo.

Cuando llegué al campamento me di cuenta que estaba enfrentándome con jóvenes de mi edad que tenían mucha más experiencia en temas de cubrimiento y realización de productos audiovisuales, entonces pensé que mi

labor no podía ser igual a la de ellos; no quería quedarme con la noticia en caliente, con la “selfie” abrazando al guerrillero, y con los paisajes frondosos del Cauca que podrían, simplemente, matizar las mismas historias de dolor que se habían contado durante los casi 60 años de conflicto armado.

No quiero quitarle mérito al trabajo de mis colegas, solo quise ver una manera diferente para narrar las historias que existían en el campamento, pues si soy joven, las historias que narro acerca del fin de la guerra en mi país deben contener una proyección de futuro, un mensaje para las generaciones venideras que, algún día, recogerán lo que hoy sembramos los estudiantes comprometidos con el cambio de Colombia. Me oponía, y me seguiré oponiendo, a regodearme en el dolor del otro para llegarle a un personaje, o para contar una historia; eso no significa que no entienda su dolor y su rabia, pero buscaba asimilar la realidad del campamento como un lugar lleno de personas que están haciendo un gran esfuerzo por cambiar, porque creen que si cambian, como miembros de uno de los grupos armados más grandes del mundo, algo empezaría a transformarse en los territorios afectados por la violencia en Colombia. Ese era mi punto de partida, eso era lo que yo quería hacer: narrar e informar para sanar.

Llegué a La Elvira el siete de abril, a eso de las cuatro de la tarde. El recibimiento estuvo a cargo de Lucas Carvajal y Tanja Nijmeijer o *Alexandra Nariño*, como se hace llamar dentro de la organización guerrillera. Nos dijeron cuál era el perímetro por el que podríamos transitar, nos aclararon las normas de convivencia y todo se dispuso para que empezaran las brigadas.

Yo sabía que en algún lado había visto a Tanja, pero se veía diferente. Había estado tan acostumbrado a verla por televisión y en los periódicos, portando siempre su uniforme guerrillero, que fue impactante verla tan tranquila, caminando por todo el campamento con un vestido negro, *leggings* del mismo color, y aretes grandes y coloridos, que contrastaban con la sonrisa enorme que siempre procuraba tener en su rostro, mientras abrazaba a sus compañeras. Ya sabía cuál era la primera entrevista que iba a hacer.

En la noche, Luis Gallardo, estudiante de comunicación social de Univalle y director de uno de los grupos que había llegado al campamento con todos los equipos listos para grabar un documental, se me acercó: “¿Tú sabes qué

personajes interesantes hay en este campamento?” Había logrado hacer, previamente, un rastreo acerca de ciertos líderes de las Farc, y conseguir datos cruciales sobre la Zona, como, por ejemplo: Cuál había sido la última marcha de las Farc antes de llegar a ese campamento, desde qué fecha estaban allí y algunos testimonios de guerrilleros, que pude recolectar por Internet, que me daban antecedentes acerca la realidad que allí encontraría; sin embargo, no sabía que Tanja, la guerrillera holandesa, estaba en ese lugar, esa fue una grata sorpresa.

Aunque no conocía, con precisión, qué “personajes interesantes” había en el campamento, además de la holandesa, tenía muy claro dónde me encontraba. Eso fue lo que le contesté a Luis; él me confesó que estaban “complicados” con el tema de las fuentes, no sabían cómo acceder, ni con quien hablar: “Si tu consigues las entrevistas, las grabamos y hacemos una alianza audiovisual entre el proyecto de la Universidad Santiago de Cali y Univalle”, Me pareció una idea maravillosa, eso le daría más credibilidad a mi trabajo frente a los encargados de comunicaciones de las Farc, pues ya no les diría que venía solo: había un grupo respaldando el Especial de Paz que se estaba cocinando.

Debía buscar a Boris Guevara, jefe de comunicaciones de las Farc, para que me guiara en lo que necesitaba. Lo encontré y le dije que quería hablar con Tanja, que me permitiera entrevistar a los guerrilleros y que prometía ser responsable con lo que preguntaba. Él aceptó, me propuso que hablaría con Walter, el comandante del Bloque Occidental y encargado de la Zona Veredal, para que diera la autorización.

Pasaron dos días de esa *guerreada* Semana Santa y Boris no me daba respuesta; al tercer día llegó con la buena noticia: “Ya está autorizado, puede hacer las entrevistas y hasta le dieron acceso a la zona restringida del campamento”. Me puse feliz, le dije a Luis, el director del documental, que ya había conseguido las entrevistas, que empezáramos a grabar.

Me acerqué a Tanja un poco tímido:

Hola, Alexandra. Yo soy Pablo Navarrete—.Ella me miró seria y dijo:

Hola, ¿de qué medio viene? Soy periodista universitario, estudio en la Universidad Santiago de Cali, me encanta conocerla– Le extendí mi mano, noté que su actitud cambió conmigo, estaba prevenida al principio, pero recibió mi saludo.

¿Tiene tiempo ahora? Allá hay unas sillas Rimax que podemos utilizar– dijo.

Inmediatamente corrí por las sillas, las puse junto a la cocina del campamento y empezamos a hablar. Fue una conversación que duró casi dos horas.

Hasta el momento, todo indicaba las claves que podía seguir para aportar al tejido gigante del posconflicto desde una zona guerrillera y, teniendo en cuenta que no existe un manual para el proceso de implementación, el trabajo en red resultó siendo una opción adecuada para construir un producto informativo serio, dirigido a los estudiantes, que deben enterarse de los avances de la Paz.

## **Pasos para hablar de Paz en una zona guerrillera**

Históricamente, el carácter simbólico de un campamento guerrillero se ha construido dentro del cerco del conflicto armado, pero la búsqueda de la Paz ha resignificado el valor de la palabra guerrilla; esa resignificación ha sido posible gracias a la fuerte labor de los mecanismos comunicativos, que han girado en torno a la construcción del posconflicto, para el establecimiento de condiciones apropiadas en el momento de comunicarse con el *Otro* y así poder edificar las relaciones necesarias para la producción de contenidos pertinentes mediante un lenguaje respetuoso.

Crear vínculos en las zonas veredales, especialmente para los periodistas, fue un tema que funcionó de manera compleja, pues gracias a la firma del Acuerdo, se lograron establecer estructuras informativas dentro de las Farc, que funcionaban para el cuidado de la imagen de cada uno de los guerrilleros que decidió prestarnos su voz. Como los estudiantes han crecido viendo la guerra por los medios de comunicación, en principio fue difícil atribuirle a ese vínculo claves de carácter humano, como las que a continuación se exponen, para comunicar con un enfoque claro:

- En este camino al posconflicto, la palabra guerrillero(a) se ha transformado; ahora, es aquel que ha dejado las armas, para convertirse en dinamizador de Paz.
- Los campamentos guerrilleros se transformaron en “territorios de Paz”.
- Para el guerrillero no existe la desmovilización, existe la movilización hacia los cambios sociales.
- Si se busca que ellos se expresen, el periodista debe ser expresivo y generoso con los canales que emplea; si quiere que ellos sean descriptivos con los hechos, se debe ser descriptivo en la manera como se formulan las preguntas.
- Los guerrilleros no quieren seguir siendo vistos como minas que contienen historias del horror, para ser saqueados por cada periodista que busca contar algo.
- Los estudiantes tienen la ventaja de aprender y crecer constantemente con el quehacer; por eso, su meta informativa debe ser más profunda que solo escuchar y contar la historia; están volviéndose constructores de memoria y, por esta misma razón, cada entrevista debe estar dentro de un marco formativo, analítico y respetuoso con quien se sienta frente al periodista a revivir su pasado, pues se corre el riesgo de victimizar a quien les habla.

Con el periodismo se puede hacer preguntas, no solo generar respuestas; las preguntas son fuente de pensamiento para contribuir al desarrollo de las ideas en un país que ha estado inmerso en la ininterrumpida espiral de odios, son el punto de partida con el que se identifica la esencia que subyace en la historia, y si lo que se busca es narrar desde el posconflicto, empoderándose del rol como periodistas universitarios, parte de las preguntas a formular pueden ser:

¿Qué queda después de la guerra?

¿Cuál es la labor de los medios universitarios en la construcción de la ruta al posconflicto?

¿Cuál es el rol que los estudiantes de comunicación social cumplen en el proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado entre las Farc-EP y el Gobierno nacional?

¿Cuál es la diferencia entre canales informativos universitarios y medios comerciales? Y ¿Cuáles son sus ventajas y desventajas para lograr narrar la Paz?

Estas preguntas, que a lo largo de esta reflexión se irán recorriendo y respondiendo, ubican al lector en escenarios de Paz que, en gran parte, han sido inexplorados por el periodismo estudiantil y, al mismo tiempo, permiten identificar:

Personajes

Contextos

Conflictos

Fuentes que garanticen veracidad en la información

Diferentes maneras de contar la historia

Después de haberse realizado las preguntas suficientes y de identificar los componentes necesarios para hablar de Paz en una zona guerrillera, se puede empezar a pensar en una entrevista.

Gloria Castrillón, periodista y directora de la plataforma de Paz de El Espectador “Colombia 2020”, escribió el capítulo titulado “Recomendaciones para entrevistar a personas afectadas por el conflicto” del libro *Pistas para narrar la memoria*, con el objetivo de diseñar, de manera práctica, los formatos y pretensiones que se tienen frente a quienes se va a entrevistar. En diez pasos, Castrillón lo explica:

1. *Buscar un lugar apropiado para que las personas sientan confianza y tranquilidad, un lugar en el que haya algún grado de intimidad.*
2. *Sea claro con sus entrevistados, identifíquese con su nombre, el medio para el que trabaja, el objetivo de su trabajo. Frases como “su testimonio es importante para entender qué pasó...” puede abrir puertas.*
3. *Propicie un acuerdo con cada persona en torno a temas de seguridad como: ¿puede dar su identidad?, ¿está en condiciones de que se publique el lugar donde vive y donde se realiza la entrevista? Por ningún motivo incumpla este compromiso.*
4. *Genere una conversación, más que una entrevista. Utilice un lenguaje sencillo, asuma una actitud de respeto y de sincera escucha, aleje su teléfono y procure que ni la cámara ni la grabadora intimiden a la persona o lo distraigan a usted.*

5. *No bombardee a la persona con preguntas, tranquilicela explicándole que, si se siente mal, o quiere parar la entrevista, lo puede hacer en cualquier momento.*
6. *Si genera un ambiente de cordial conversación no será necesario que haga muchas preguntas, con seguridad, la persona le contará lo que necesita.*
7. *No emita juicios de valor sobre lo que cuenta la persona, no califique a las personas, o los hechos, que ella menciona. No se impresione con el relato, no pronuncie expresiones como: “pobre usted”, “entiendo su dolor”.*
8. *Si no entendió algo, pregunte. No dé por entendido situaciones o datos.*
9. *Usted no es consejero ni sicólogo, así que no asuma actitudes que no le corresponden.*
10. *Al terminar dé las gracias, dedique tiempo a conversar y redondear temas pendientes, así no queden en su grabación, preocúpese por saber cómo se sintió la persona.*

Pero lo que indica Castrillón no tendría sentido si no se analizan las posturas que los estudiantes de comunicación social y periodismo tienen respecto al manejo responsable que debe tener la comunicación y la información en el camino a la Paz.

Frente a eso, los autores de este libro diseñamos una encuesta que fue aplicada a 150 estudiantes de comunicación social, de diferentes universidades de Cali, quienes respondieron las siguientes preguntas:

1. ¿Ha leído el Acuerdo de Paz de La Habana?
2. ¿Cuál es el rol que los estudiantes de comunicación social cumplen en el proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado entre las Farc-EP y el Gobierno nacional?

En total, 98 estudiantes dijeron “no” a la primera pregunta, y 95 respondieron “no sé” a la segunda.

Esta cifra demuestra una posición indiferente y escéptica frente al lenguaje de la reconciliación, la Paz y el perdón, ¿por qué ocurre? No han leído ni siquiera los resúmenes del Acuerdo de Paz de La Habana, muy bien explicados, que fueron divulgados por medios serios como la *Revista Semana* y *El Espectador*. Mientras no se informen ampliamente acerca de lo que significan para su futuro los seis puntos del Acuerdo de Paz, seguirán creyendo los cuentos de “*la ideología de género, el robo de las pensiones para dárselas a los guerrilleros movilizadas de las Farc, y la gestión de una naciente ‘política armada’*”, “cuentos” que los sectores recalcitrantes de Colombia han creado para huirle al cambio y para enlodar los esfuerzos que se han hecho por alcanzar la Paz mediante el dialogo. El periodismo debe estar por encima de esa polarización que desinforma y fomenta el odio, debe dar, a través de la información, herramientas que construyan criterios, argumentos y posiciones que desestancien las discusiones que trivializan la humanidad y las acciones de todos los actores vinculados al proceso de Paz y al posconflicto.

Adoptar posturas críticas quiere decir reflexionar y empezar a crear nociones sobre el tema; no existe una fórmula exacta para generar conciencia frente al impacto que la comunicación y la información tienen en la fase de implementación del Acuerdo de Paz en las generaciones nacientes de periodistas estudiantiles de Colombia. Pero no se puede ignorar la importancia de opinar con la garantía de tener al alcance una verdad, de crear sistemas amplios de argumentación que permitan manifestar lo que piensan; el periodista universitario no se puede dar el lujo de subestimarse a sí mismo cuando la coyuntura, entre la guerra y la Paz necesita de los jóvenes; es decir, deben comprender que son pieza clave para que la Paz sea una realidad; de lo contrario, su labor como dinamizadores de Paz se quedará en la ‘selfie’ con el guerrillero, en decir que “el posconflicto no es cosa nuestra”, y en el “sin saber” de cómo los estudiantes de comunicación social pueden apoyar un cambio estructural en Colombia a partir de la Paz.

Aunque no existe una receta para la implementación del Acuerdo, la historia ha enseñado que el propósito del periodista siempre será escribir, filmar, retratar y dibujar las verdades; es difícil entender la Paz cuando se ha crecido entre las malas noticias y la comunicación en secreto; pero si se ve en retrospectiva, los periodistas estudiantiles son herederos de generaciones enteras de comunicadores que han sido víctimas de amenazas, persecuciones,

exilios y asesinatos cuando, valientemente, se han embarcado en la ruta de la verdad y la lucha en contra de la violencia; el fin del conflicto armado está abriendo la posibilidad de hablar sin miedo, de expresar las ideas con libertad, en homenaje a quienes han dedicado su vida al periodismo honesto, pues aún hay generaciones enteras sin conocer la magnitud de la verdad.

## **Acuerdos de Paz en mil palabras**

Para aproximar al lector, de manera precisa al lenguaje actual de la Paz en Colombia, proponemos contar en mil palabras los seis puntos del Acuerdo de Paz de La Habana:

### **1. Reforma Rural Integral**

Hoy, en Colombia, hay más de seis millones de desplazados - despojados de aproximadamente ocho millones de hectáreas. Para remediar esto, el punto #1 del acuerdo pretende:

- Creación de un Fondo de Tierras para distribuir entre campesinos, víctimas del conflicto armado y comunidades étnicas. Las tierras que se utilizarán para este fin serán: (A) lotes baldíos y (B) tierras expropiadas. Además, se cerrará la frontera agrícola.
- Implementación de Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) para el fortalecimiento del desarrollo rural: asistencia, capacitaciones, asesorías, tecnología, préstamos, entre otros.
- Mejoramiento de infraestructura nacional, como: vías, plantas eléctricas, agua potable, escuelas, centros de salud, con el propósito de cerrar la brecha de desigualdad en total, son doce planes nacionales a implementar.

### **2. Participación Política**

El Acuerdo pretende robustecer la democracia colombiana por medio de la construcción de políticas en:

- Fortalecimiento de organizaciones y movimiento sociales a través de mecanismos de financiación, acompañamiento técnico y espacios en medios de comunicación.

- Reglamentación del Estatuto de la Oposición, que garantizará participación política, no solo de las Farc, sino de todos los partidos y movimientos sociales que se declaren en oposición.
- Garantizar que todas las protestas pacíficas sean tratadas con civilidad y que el Estado respetará los derechos de la población.

Beneficios temporales para el movimiento político que conformen los ex guerrilleros de las Farc: Por dos periodos se le garantizarán diez curules – cinco en el Senado y cinco en la Cámara. Recibirá una financiación del Estado, similar a los demás partidos políticos que tienen representación en el Congreso.

### 3. Fin Del Conflicto

Para garantizar el proceso de reincorporación de las Farc a la vida civil se aprobó:

- El proceso de dejación de armas, iniciado el pasado 1ro de diciembre, por medio de la Misión de Monitoreo y Verificación de Naciones Unidas, que recibió las armas y velará para que todo el armamento sea entregado.
- Garantías económicas, sociales y políticas, para la reincorporación de los integrantes de las Farc.
- 20 zonas veredales transitorias de normalización, y siete puntos transitorios de normalización donde se realizó el proceso de desmovilización.

Las zonas de concentración son de uso temporal; no son áreas de despeje militar y sus autoridades civiles siguen con plenas funciones.

### 4. Solución al Problema de las Drogas Ilícitas

El narcotráfico ha atravesado, alimentado y financiado el conflicto en Colombia, contaminando la economía, filtrándose en la política y transformando la cultura. El Acuerdo propone soluciones en tres aspectos:

- **Producción:**

Creación del Plan Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito. Programa de sustitución voluntaria de cultivos a cambio de legalización de tierras, programas de vivienda, facilidades de

créditos, asistencia técnica para mejorar productividad, entre otros. No judicialización a quienes cambien sus cultivos ilícitos por cultivos legales.

- **Consumo:**

Creación del Plan Nacional de Intervención frente al Consumo de Drogas. Se promoverá la prevención y los estilos de vida saludable y habrá medidas para atender y rehabilitar a los adictos, es decir, generar las reformas pertinentes en la Salud Pública.

- **Comercialización:**

Persecución, captura y judicialización.

Fortalecer los controles, y el seguimiento de operaciones ilícitas; endurecer las medidas para evitar el lavado de activos vinculadas con entidades estatales.

## 5. Víctimas, Justicia y Reparación

Con el objetivo de garantizar una justicia real –y la no impunidad– se establece:

- Creación de la Jurisdicción Especial para la Paz, instancia encargada de investigar los crímenes cometidos durante el conflicto.
- Creación de la Unidad para la Búsqueda de personas Desaparecidas en el Marco del Conflicto.
- Creación del Tribunal de Paz, órgano encargado de juzgar, no solo a las Farc, también a civiles, militares y actores de otros grupos armados.
- Fortalecimiento de la Política Pública de Reparación a las Víctimas, para acompañar al proceso de restitución de tierras, reparación colectiva, rehabilitación psicosocial, retornos colectivos para población desplazada y reparación de víctimas en el exterior. Creación de una Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Actuará como base para aplicar justicia y como sanción moral a los victimarios y sus cómplices.

Quienes hayan cometido crímenes de guerra o de lesa humanidad (como asesinato, tortura, violencia sexual, desaparición forzada o genocidio) no podrán ser amnistiados o indultados.
---

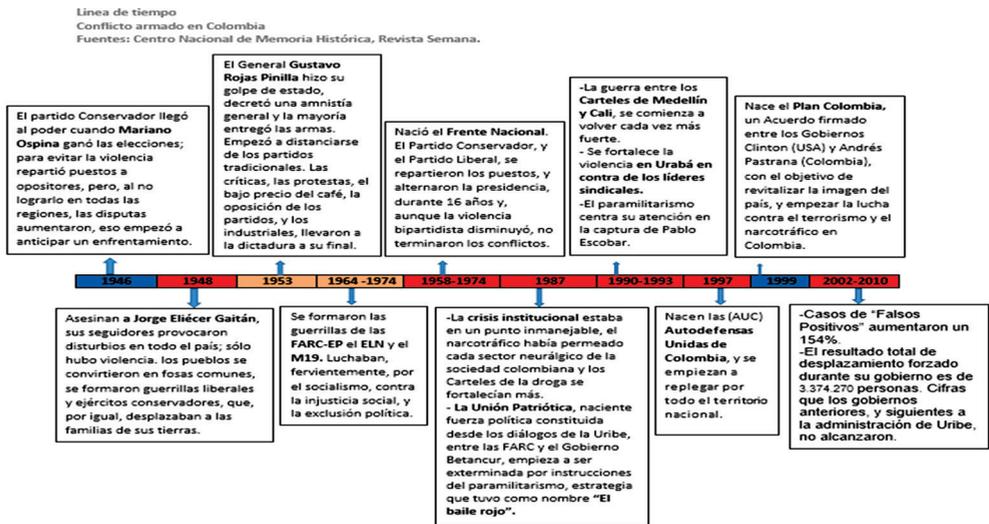
## 6. Implementación, Verificación y Refrendación

Para hacer efectivo lo pactado, se crea la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación (CSIVI) del Acuerdo Final, integrada por tres representantes del Gobierno y tres representantes de las Farc. Este ente tiene el objetivo de hacer seguimiento a los componentes del Acuerdo Final y verificar su cumplimiento, resolver las diferencias que puedan presentarse durante la implementación y hacer seguimiento a la implementación legislativa de los acuerdos.

El acuerdo final fue firmado por las partes el 24 de noviembre de 2016 en Teatro Colón de Bogotá y ratificado por el Senado y la Cámara, el 30 de noviembre del mismo año.

## Mirando la Paz desde el conflicto

*Imágen1: Línea de Tiempo*



El periodismo universitario que busca contar y entender la Paz depende del conocimiento que los estudiantes tengan de la historia de su país, de su territorio, de las razones que generaron el conflicto en Colombia; además, debe dimensionar la historia del conflicto, como un complejo de confrontaciones sistemáticas entre diferentes actores, que generó tanto víctimas, como victimarios.

Querer narrar la Paz, sin darle una mirada a la historia del conflicto armado, sería continuar perpetrando los ciclos de olvido contra los que el periodismo lucha; entender la historia de la guerra en nuestro país nos da razones para recordar el “por qué” de la Paz y, así, nuestros contenidos, como informadores del posconflicto, pueden generar cambios.

En el primer informe del Centro Nacional de Memoria Histórica *Basta Ya*, el capítulo “Dimensiones y modalidades de la guerra” da herramientas para comprender y dimensionar el impacto que el conflicto armado ha tenido en el territorio nacional.

Las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina. La investigación realizada por el GMH (Grupo de Memoria Histórica) permite concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas *entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012. Su dimensión es tan abrumadora que, si se toma como referente el ámbito interno, los muertos equivalen a la desaparición de la población de ciudades enteras como Popayán o Sincelejo. Es preciso reconocer que la violencia que ha padecido Colombia durante muchas décadas no es simplemente una suma de hechos, víctimas o actores armados. La violencia es producto de acciones intencionales que se inscriben mayoritariamente en estrategias políticas y militares, y se asientan sobre complejas alianzas y dinámicas sociales. Desde este conflicto se pueden identificar diferentes responsabilidades políticas y sociales frente a lo que ha pasado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012).*

El propósito de la Paz no es solo la *dejación de armas*, ni darle la mano al adversario, no es únicamente tener la intención de pedir perdón a quienes han sido víctimas, ni de perdonar a quienes han cometido delitos; la Paz también es reconocer que sí existe la violencia, que en nuestro país hubo y hay violaciones a los Derechos Humanos; que se han ignorado el dolor y las peticiones de quienes han añorado una solución al conflicto de tierras, el narcotráfico, las torturas, y demás crímenes que aterran a la sociedad civil, pero que hoy buscan construir un camino diferente.

Ahora bien, entender la estructura del conflicto armado es lo complejo, pues la violencia en Colombia no solo está compuesta por víctimas y victimarios, la discusión frente a 60 años de guerra es mucho más profunda que eso ¿Por

qué? El ataque constante entre ejército, paramilitares y guerrilla siempre ha tenido como objetivo la agresión física del enemigo, pero estas agresiones han dejado como víctimas colaterales en la población civil, la que tuvo que crear maneras para defenderse del inmanejable crecimiento de tácticas de guerra que los bandos utilizaban.

(...) los paramilitares estructuraron e implementaron un repertorio de violencia basado en los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económicos y la violencia sexual. Las guerrillas recurrieron a los secuestros, los asesinatos selectivos, los ataques contra bienes civiles, el pillaje, los atentados terroristas, las amenazas, el reclutamiento ilícito y el desplazamiento forzado selectivo. Además, afectaron a la población civil como efecto colateral de los ataques a los centros urbanos, y de la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonales. La violencia de los miembros de la Fuerza Pública se centró en las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas, así como en los daños colaterales producto de los bombardeos, y del uso desmedido y desproporcionado de la fuerza (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012).

Para ilustrar más claramente lo que se plantea, contaremos la historia de Franklin Lopera (escrita también por los autores de este libro), publicada como parte del capítulo “Caminos en la Colombia Profunda”, en la antología de crónicas de víctimas del conflicto armado *Nosotros no iniciamos el fuego*, (Behar, Navarrete, 2017). Actualmente, Franklin es integrante del Bloque Occidental Alfonso Cano, de las Farc.

## Una ilusión llamada UP

Por 1985 se trataba de avanzar en los diálogos de Paz entre el Gobierno de Belisario Betancur y las guerrillas; esto fortaleció el crecimiento del EPL que, según un informe publicado en el portal Las Dos Orillas en 2013<sup>1</sup> “pasó de tener 80 combatientes a 400 en dos frentes guerrilleros” de la región. Y con la naciente Unión Patriótica –UP–, durante la “tregua”, se lograron grandes acercamientos con las FARC para la construcción de garantías de participación política en el eje bananero del país: Apartadó, Turbo y Chigorodó.

---

<sup>1</sup> Dirección Editorial, 2013. La trágica historia del EPL en Urabá. Las2orillas. <https://www.las2orillas.co/la-tragica-historia-del-epl-en-uraba/>

Una de estas alianzas fue la del sindicalismo. Sintagro y Sintrabanano, los dos sindicatos que se unieron en una sola organización, Sintrainagro. Su objetivo, además de apoyar la tregua entre las guerrillas y el Gobierno, era conformar el Comité Obrero Patronal, para la creación y divulgación del Pliego de Peticiones de las fincas bananeras, donde se promovían los derechos de los trabajadores obreros. Esta región del país estaba disputándose entre paramilitares, quienes no soportaban el hecho de compartir territorios y espacios políticos con obreros sindicalizados y combatientes de la guerrilla en tregua, y movimientos políticos y sindicales inspirados en los partidos Comunista y el PCML, que verdaderamente querían blindar los acuerdos de Paz.

En esta parte de la historia es cuando aparece Franklin Lopera, un hombre de 57 años, quien, en 1985, formó parte del nuevo sindicato Sintrainagro, que logró acoger "a más de 17.000 trabajadores de las 200 fincas de la zona bananera", según relata. Cuando tenía 27 años era líder del Comité Obrero Patronal de la finca donde trabajaba en Urabá. Laboraba 14 horas diarias, sabía que lo estaban explotando y luchaba para que los trabajadores fueran tratados con respeto.

Los años 1986 y 1987 fueron especialmente complicados para el eje bananero y para un país que había visto morir el proceso de Paz. Los paramilitares empezaron a tomar más fuerza, debido al accionar simultáneo de la política y a las acciones beligerantes de la guerrilla que, según el informe de la dirección de Las Dos Orillas, mostraban que "Un EPL fortalecido como nunca tenía en jaque a muchos empresarios bananeros. Mataban a los administradores que no pagaban extorsión, secuestraban y quemaban las fincas. La respuesta de las élites no se hizo esperar. En la Urabá de los años 80 ocurrieron las primeras y peores masacres de las que tuvo noticia el país por parte de los paramilitares, especialmente contra trabajadores de las fincas bananeras: Honduras y la Negra..." (Ibid).

Frente a esto, el Gobierno tuvo el síndrome de la vista gorda, desconociendo además las denuncias de torturas y asesinatos a líderes sindicales y militantes de la Unión Patriótica. Franklin nunca olvidaría esos dos años y la vida nunca lo pondría de vuelta en la zona torturada por la guerra y el olvido de donde él venía.

Franklin entró a la Unión Patriótica en el año 1986, después de ejercer como líder sindical durante seis años en Urabá. Vivía orgulloso de trabajar en dos organizaciones legalmente constituidas, que aportaban a la búsqueda del pluralismo político; ambas tenían personería jurídica y, por lo tanto, cada militante tenía su carnet; esas dos credenciales eran su armadura, su argumento político más fuerte. Aunque el miedo y la incertidumbre se sentían en el aire y ya empezaban a escucharse los rumores de los desaparecidos, los torturados por agentes del Estado y las masacres en fincas bananeras aledañas a Urabá, Franklin seguía creyendo que eso hacía parte de una desorganizada tregua.

Seguía teniendo esperanza en las ‘garantías’ que el Gobierno les brindaba para ejercer movilizaciones sociales en sus regiones. Eso seguía sintiendo, incluso, cuando Jaime Pardo Leal, candidato a la presidencia por la UP, llegó a unos dos kilómetros de la finca donde Franklin trabajaba, a ofrecer uno de sus discursos:

Ese día me di cuenta que la gente lo adoraba, que la gente creía en la UP, de verdad queríamos Paz, él era una gran esperanza para nosotros. La plaza estaba llena, no lo dejaban ni andar. Desafortunadamente yo nunca lo conocí, lo vi de lejos, pero iba para presidente, me sentía orgulloso de mi partido y de mi candidato.

La felicidad duró poco, días después de la visita de Pardo Leal a Urabá; un grupo paramilitar asesinó a varios compañeros de Franklin en la finca donde trabajaban, los tenían acorralados, salieron de las cercas, de las zanjas y de las marraneras; asesinaron a los líderes de la finca y así se fueron escurriendo los sueños de Paz.

El golpe que acabaría de destruir su fe en la vía democrática sería el asesinato de Jaime Pardo Leal el once de octubre de 1987, perpetrado por paramilitares en La Mesa, Cundinamarca. Tres días después Franklin viajaba a Turbo, Antioquia, para hablar de su seguridad con uno de sus colegas sindicalistas, a causa de las amenazas de muerte que estaba recibiendo. El 14 de octubre del 87, Franklin Lopera conducía por la carretera de Urabá a Turbo, Antioquia. Era de noche, esperaba llegar rápidamente a casa de su compañero para descansar de tantos sucesos trágicos; en medio de la oscuridad, un grupo de 30 militares, pertenecientes a la brigada once del ejército, lo detuvieron. Le pidieron la identificación y él, con orgullo, pasó su carnet de la UP.

De manera que no se explicaba, lo obligaron a bajarse del carro y lo llevaron a un lote oscuro. Allí le quitaron la ropa y escuchó cómo el teniente daba la instrucción de que lo mataran. Comenzó a sentir los primeros machetazos en su pierna, luego empezaron los gritos y las amenazas: “*Le va a pasar lo mismo que a Pardo*”, le decían. Lo asfixiaron. Franklin quedó inconsciente y pensaron que había muerto, pero él aún respiraba.

Abrieron una fosa en la mitad del lote oscuro y lo taparon con tierra. Cuando pudo recuperar algo de fuerzas, salió del hueco. Llegó hasta el hospital más cercano, donde fue curado, y cuando se dio cuenta de que los militares lo estaban buscando, huyó a casa de un amigo en Chigorodó:

Un mes después de la tortura estaba enfermo, asustado, me podían encontrar en cualquier momento. Una tarde me puse a tomar una cerveza con mi amigo, le conté que no sabía qué hacer con mi vida y él me contó que se iba para la guerrilla. Me dijo que me fuera con él, que tenía un hermano ahí y a mí me ponían a pelar papa, mientras me recuperaba de los machetazos. Así fue como entré, el 10 de enero de 1988, al Frente 18 de las FARC, comandado por Salomón González. Nunca en mi vida había agarrado un arma, nunca pensé que me verían como el malo. Pero no tuvimos opción, era un momento horrible. Cuando entré a la guerrilla, todos querían saber la historia de mis cicatrices, el guerrillero es muy *recochero*, y cuando les conté, me pusieron de apodo *Machete*.

Años después, en medio de la guerra, se enteraría de que a su mamá la habían desaparecido. Ya no había razones para volver al pueblo, era un forastero más para los recuerdos que habían quedado en Urabá; al niño consentido le habían quitado a su mamá.

## **Miradas sin prejuicios**

Cómo Franklin, hay muchas víctimas que ahora hacen parte de algún Grupo Armado Ilegal (GAI), luego de haber sido objetos de persecuciones, torturas y amenazas. Por esta razón, afirmar que alguien es víctima o victimario dentro de un GAI, no es tan fácil; no todos entraron a la violencia por haber visto en las armas la única salida al conflicto. Muchos, como Franklin, entraron para salvaguardar sus vidas del horror. El periodista debe entender esos fenómenos, debe ser cuidadoso en cómo construye las ideas de la persona a la

que quiere entrevistar; no puede prejuizar a quien le va a contar su historia, menos cuando se está trabajando por construir un lenguaje dentro del marco de la reconciliación y la no violencia.

Más allá de la ‘voluntad de Paz’ el trabajo del periodista universitario es entender que si tanto se está queriendo la implementación de la Paz es porque ha habido ciclos inenarrables de procesos fracasados y de muertos sin nombre, que deben empezar a tener voz y rostro en la discusión actual de la Paz. ¿Por qué el periodismo universitario se vuelve interlocutor en esta discusión? Las ideas limpias, sin prejuicios, los formatos innovadores para la difusión y discusión de la información y el espíritu inquieto de los jóvenes permiten que los estudiantes se pongan en sintonía con las historias de Paz y con los contenidos que construyen miradas diferentes sobre el cambio y la ruta al posconflicto. Todos los días nacen propuestas nuevas para construir canales que cuenten la Paz a las nuevas generaciones desde los territorios y desde la perspectiva del periodismo estudiantil, para hacer visibles los conflictos, las transformaciones y los procesos culturales que trae consigo la Paz. Como las nuevas generaciones de narradores, escritores e informadores de Paz le están atribuyendo un valor diferente a este proceso, se le está dando un pasado y un horizonte a la historia de la Paz.



## **Universitarios: Libertad de expresión como camino a la Paz**

Los periodistas universitarios tienen al alcance la posibilidad de escribir la historia de Colombia y de darle rostro al fin del conflicto armado a través de su trabajo con cada personaje e historia que construye. La responsabilidad de los jóvenes para informar acerca de los avances que se van dando en medio de un dilatado proceso de implementación es enorme, teniendo en cuenta que delante de ellos ha habido generaciones enteras que han tenido que comunicar los fracasos de los procesos anteriores y las desilusiones que ha traído consigo la esperanza de la Paz durante más de treinta años.

Eso es lo encantador de este proceso, pues son los jóvenes los que tienen que hacer la reportería de los nuevos amaneceres de un país sin guerra para consolidar los medios nacientes, alternativos o universitarios como verdaderos canales dispuestos a hacer de la comunicación un aporte serio a la construcción de una democracia real, amplia y participativa.

Este capítulo retoma hechos ocurridos durante la etapa de negociación entre las Farc y el Gobierno nacional, así como sucesos que marcaron la evolución de los medios universitarios desde la campaña del Plebiscito, con el objetivo de privilegiar a los estudiantes como protagonistas de todo un movimiento a favor de la Paz y la comunicación sana. Hoy vale la pena recordar esos eventos para entender qué ocurrió con los periodistas universitarios durante esa época en Colombia.

Como afirma Jesús Martín Barbero en uno de sus libros: *Informar es dar forma* (Barbero, 2003). La labor de los medios nacionales, públicos, regionales, locales y universitarios, es darle forma y sentido a los relatos que se van gestando en las situaciones actuales de la búsqueda de la Paz. Esos medios juegan un papel clave en la transformación que los protagonistas del conflicto armado buscan hacer al cambiar las armas por ideas, ya que de nada serviría entregar las armas y quedarse sin herramientas para comunicar lo que empieza a nacer desde sus iniciativas después de la guerra, e informarse de los avances que se irán dando en el cumplimiento del Acuerdo de Paz. Los medios deben ser plataformas que garanticen el derecho a expresarse, a informarse e informar con libertad. Así es como lo enuncia el Acuerdo de Paz de La Habana en el punto dos, cuando hace referencia a la participación de los medios de comunicación en el posconflicto:

La promoción tanto del pluralismo político como de las organizaciones y movimientos sociales, particularmente de mujeres, jóvenes y demás sectores excluidos del ejercicio de la política y, en general, del debate democrático, requiere de nuevos espacios de difusión para que los partidos, organizaciones y las comunidades que participan en la construcción de la Paz, tengan acceso a espacios en canales y emisoras en los niveles nacional, regional y local (...) Apoyar, mediante asistencia legal y técnica, la creación y el fortalecimiento de las organizaciones y movimientos sociales. Sin perjuicio del principio de igualdad, se apoyará con medidas extraordinarias a las organizaciones de mujeres, de jóvenes y de grupos históricamente discriminados (...) La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye además a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad, dignidad y pertenencia, y a fortalecer las comunidades con lazos de vecindad o colaboración mutuos. Adicionalmente, en un escenario de fin del conflicto, los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, contribuirán al desarrollo y promoción de una cultura de participación, igualdad y no discriminación, convivencia pacífica, Paz con justicia social y reconciliación, incorporando en sus contenidos valores no discriminatorios". (Acuerdo de Paz de La Habana, 2016)

Como ejemplo de este ejercicio, nos enfocaremos en la experiencia del periódico *Utópicos*, el medio impreso de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali, un espacio para la creación de productos periodísticos serios y diversos, realizados por estudiantes de Comunicación Social.

Es un escenario pedagógico dispuesto para la formación de periodistas comprometidos con información de calidad. Es a eso a lo que se refiere el punto dos del Acuerdo de Paz, cuando habla del papel que los medios de comunicación juegan en este momento; no es solo informar lo que digan las víctimas del conflicto armado, no es solo mostrar los evidentes esfuerzos que los guerrilleros están haciendo por reincorporarse a la vida civil pues, en últimas, el Acuerdo existe para que las Farc, como fuerza militar, dejen de existir.

Entonces, la creación y consolidación de iniciativas de jóvenes contempladas en el marco del Acuerdo es para estimular la diversificación de la comunicación en Colombia; probablemente llegará un momento en el que no serán ni las Farc ni el Ejército los que ocupen los titulares de los periódicos, serán los jóvenes quienes trabajen para que ese legado de libertad no se quede en el papel. Es por eso que apuestas como Utópicos tienen un papel necesario en este tiempo por venir.

Informar para la Paz no es solo construir contenidos que estén ligados al posconflicto o al proceso de Paz, es tener las herramientas para saber que las miradas del país sobre los medios han cambiado tras el fin del conflicto. Pareciera que, por fin, luego de más de medio siglo de ser hostigado por las noticias de odio, buena parte del público quiere verse impactado por información que transforme valores de forma positiva.

Utópicos, como medio independiente ha logrado construirse para estar al nivel de las transformaciones mediáticas y, enfocándose al público joven de Cali; ha desarrollado una estructura, que se explica en el capítulo dos del Manual de Estilo Unimedios de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali, que plantea una mirada crítica sobre los contenidos que los estudiantes pueden realizar, en este caso para la fase de implementación y posconflicto, en los medios audiovisuales, escritos y digitales:

- A. **Veracidad:** El compromiso fundamental del periódico es con la verdad
- B. **Autonomía:** Las orientaciones del periódico gozan de autonomía editorial en la definición de los hechos a cubrir, los temas a tratar y los enfoques con los que unos y otros son presentados.

- C. **Independencia:** El periódico no debe tomar partido en las controversias políticas, si se suscitan, dentro de la Universidad, y se limita a informar sobre los hechos, tomando en cuenta las diferentes partes involucradas en ellos. En tal sentido, mantiene independencia frente a las diversas fuerzas políticas activas dentro de la Institución.
- D. **Información y opinión:** Aunque la publicación tiene una sección para textos inscritos en los géneros periodísticos de opinión –editorial, editoriales menores y columnas de opinión–, el contenido fundamental del periódico es informativo, entendido como el reflejo de la realidad en géneros específicos que evitan la presentación de hechos confundidos entre comentarios: en tal sentido, el periódico separa con claridad información de la opinión en los contenidos de sus artículos. Este propósito no es obstáculo para que los participantes planteen su ética -punto de vista- dentro de cualquiera de los trabajos que propongan.
- E. **Responsabilidad:** Se resalta la importancia de rescatar el ejercicio de la información responsable, concepto que enmarca mucha investigación, de conformidad con las características de géneros informativos específicos como la noticia, la entrevista, la crónica, el reportaje, el perfil, el informe especial, el ensayo de divulgación, y el análisis.
- F. **Transparencia:** Se refiere al tratamiento ético de la información, desprovisto de segundas intenciones o intereses equívocos, orientado solo al hallazgo y difusión de la verdad.
- G. **Equilibrio:** Consulta de las diferentes partes involucradas en los acontecimientos, de tal manera que siempre hay varias caras respondiendo sobre los hechos y no se incentiva la publicación de una versión. En tal sentido se evita la información sesgada, limitada y siempre se da la oportunidad a la defensa y a la controversia.
- H. **Equidistancia:** Significa situarse en un punto desde el cual se pueda percibir los diferentes ángulos de los hechos, con el fin de que, en la mayoría de los elementos de juicio, sea el lector quién saque conclusiones y juzgue.
- I. **Pluralismo:** El periódico no ejerce discriminaciones de carácter social, político, religioso, étnico o de género.

## **El periodismo y el ‘deber’ de no informar**

Lo anterior plantea claves para utilizar la comunicación como método para desescalar el lenguaje, si lo que se busca es una realidad de reconciliación y perdón en el tránsito de la guerra a la Paz. El periodismo es una herramienta pedagógica para la elaboración de conciencia y transformación, en los canales que deberían utilizarse para transmitir ideas, para argumentar y para sintonizarse con los retos de la Paz. Aunque los medios no son los que definen el éxito o el fracaso de un proceso que se empieza a tejer, sí pueden incidir ampliamente en el desenlace final de esa situación; son los periodistas quienes dibujan el rostro de los protagonistas, de los hechos y la manera en cómo estos se perfilan ante la audiencia, dando así pistas para entender el contexto del personaje y de la situación.

Algunos medios se fueron convirtiendo en plataformas para el diálogo y el fomento de un lenguaje pacífico entre adversarios durante los cinco años de negociaciones, al mismo tiempo en que los discursos de la guerrilla sufrieron grandes cambios también.

Iván Márquez, miembro del Secretariado de las Farc, utilizó un lenguaje fuerte, agresivo, hasta intolerante, durante la instalación de la Mesa de Negociación, en Oslo, el 18 de octubre de 2012. Cuatro años después, en 2016, cuando el mismo Márquez le comunicó al país lo que ya se había pactado en La Habana, su tono era totalmente conciliador.

En el evento de 2012, Humberto de La Calle, Jefe de la comisión negociadora por el Gobierno de Colombia, e Iván Márquez, Jefe negociador de las Farc, leyeron los discursos en los que hacían pública la instalación de diálogos entre ambas partes para darle inicio a la búsqueda del fin del conflicto armado.

Ese día, los periodistas invitados a la rueda de prensa, presidida por los dos negociadores, sintieron cómo el conflicto se reflejaba en las palabras de quienes protagonizaron el evento, especialmente cuando Márquez tuvo la palabra.

## Iván Márquez dijo en Oslo, Noruega, 2012:

La pretendida Paz expresó que algunos promocionan, por su volátil subjetividad y por sus afanes, sólo conduciría a los precipicios de la frustración. Una Paz que no aborde la solución de los problemas económicos, políticos y sociales generadores del conflicto es una veleidad y equivaldría a sembrar de quimeras el suelo de Colombia. (...) No se puede encadenar este proceso a una política enfocada exclusivamente en la obtención de una ganancia desafortada para unos pocos capitalistas a los que no les importa para nada la pobreza que abate al 70 por ciento de la población. Ellos sólo piensan en el incremento de su botín, no en la reducción de la miseria. (...) Dentro de esta dinámica en Colombia el régimen asesino no solo con sus planes de guerra con sus paras y sicarios sino también con sus políticas económicas que matan de hambre. Hoy hemos venido a desenmascarar a ese asesino metafísico que es el mercado. A denunciar la criminalidad del capital financiero a sentar al neoliberalismo en el banquillo de los acusados como verdugo de pueblo y fabricación de muerte. (Márquez, 2012)

Mientras Márquez hablaba, los medios de comunicación tuvieron que transmitir un discurso agresivo, mezquino y con un lenguaje anticuado, que creaba un ambiente de desconfianza frente a las reales intenciones que las Farc de acabar el conflicto armado interno por la vía política; las reacciones no se hicieron esperar:

*Imagen 2*



*Imagen 3*



*Imagen 4*



*Imagen 5*



*Imagen 6*



*Imagen 7*



El país no soportó el “tonito” arrogante del vocero de las Farc y, desde ese momento, el periodismo se volvió el intermediario de unos diálogos que empezaron con poca acogida por parte de la opinión pública; era un reto para los integrantes de la organización guerrillera y para el gobierno de Juan Manuel Santos, desdibujar los fantasmas aterradores que a ambos bandos los amarraban a fracasados intentos, como el proceso de Paz del Caguán, o con crímenes tan atroces como el exterminio de la Unión Patriótica y el secuestro y asesinato de once diputados del Valle.

Pero la transformación de ese lenguaje no sería posible si los periodistas, quienes tenían la potestad de interpretar la marcha del proceso de la peor o de la mejor manera, no comenzaban un proceso inmediato de sensibilizarse con lo que en ese momento estaba ocurriendo. Es entendible, Colombia apenas llevaba dos años con Santos como presidente y venía de dos periodos presidenciales con la *Seguridad Democrática*, en el que el discurso de la guerra en contra de las Farc era el pan de cada día. Los jóvenes que hoy tienen entre 20 y 25 años vivieron su adolescencia en una fatal atmósfera de violencia mediática, eso es innegable. En esos ocho años, el periodismo colombiano se tuvo que enfrentar con el sesgo a la libertad de expresión, con los titulares que siempre tenían que ver con la muerte, con las bombas a campamentos y con los guerrilleros caídos en combate, presentados como trofeos en las noticias.

Indudablemente, se hizo una perfecta pedagogía del odio para disfrutar del dolor ajeno, por esa misma razón fue difícil para la sociedad colombiana empezar a creer en un discurso de Paz luego de estar convencidos de que la

guerra era la única herramienta para solucionar las diferencias ideológicas.

### **Imagen 8: Universidad Nacional de Colombia**



The image shows a screenshot of the 'un Periódico' website. At the top, there is a blue header with the logo 'un Periódico' and a small image of a newspaper. Below the header, there is a section titled 'Debates'. The main article is titled 'El papel del periodismo en el proceso de paz: parcializado y simple' and is dated 'Mar. 09 de 2013'. The author is 'Por: Fabio López de la Roche, Integrante del Centro de Pensamiento y Seguimiento del Proceso de Paz, Universidad Nacional de Colombia'. The article text reads: 'Gobierno, Farc y medios de comunicación tienen una responsabilidad enorme con la sociedad colombiana a la hora de dar a conocer los detalles de los diálogos de paz. Todos tienen fallas de forma y de fondo (tanto en los mensajes como en la manera de decir las cosas), lo que desorienta a la opinión pública.'

Entre las voces que siempre estuvieron apoyando el proceso de Paz, desde antes de que se hiciera la instalación de los diálogos en Oslo, estaba la del periodista Yamid Amat, quien actuó como moderador en un panel dentro del Foro Internacional convocado por los 30 años de la Revista Semana, en septiembre de 2012. Durante el evento, el

periodista le dijo a Rodrigo Pardo, entonces director de Noticias RCN, algo que no fue muy bien recibido por la prensa nacional: “En el proceso de Paz también hay un deber de no informar”.

Yamid Amat pronunció esta frase, no para destruir la memoria de los crímenes que las Farc cometieron en el pasado, sino para dejar a un lado la imagen cruel que los medios tenían de la guerrilla; era necesario que los periodistas empezaran a cubrir el nuevo inicio que iba llegando para Colombia, sin remover dolores y fibras que no hacían aportes para construir miradas sanas sobre el proceso. Hubo periodistas incomodos con la afirmación de Amat pero, con el transcurrir de los años y con la maduración de los diálogos en La Habana, una parte del periodismo empezó a suavizar su lenguaje frente a los históricos protagonistas de la guerra en Colombia.

Fueron periodistas que se dieron cuenta de que ellos también hacían parte de ese proceso y que si los bandos estaban mostrando iniciativas de Paz, también los medios, que durante años no habían tenido más contenidos a su alcance que el conflicto, podrían esperanzarse con un país diferente, y gracias a esa pedagogía de cambio, que se transmitía en un tono certero y generoso desde La Habana, y en algunos medios informativos del país y en la opinión pública, las Farc comenzaron a observarse de manera diferente.

### ***Imagen 9: La insurgencia informa, Farc EP***



Aunque no fue un tema fácil de manejar, los medios de comunicación, especialmente los medios universitarios a través de campañas pedagógicas, empezaron a asumir su papel como comunicadores del proceso de Paz. Se dieron a la tarea de escuchar y comunicar con respeto cada vez que algún vocero de las Farc o del gobierno se ubicaba frente a los micrófonos. Ayudar a que los voceros de la guerrilla salieran

ante las cámaras como parte de una delegación de Paz le comenzó a dar un tinte más balanceado al rostro de las Farc, se empezaron a sentir escuchados y,

gracias a esos medios, supieron que el tono prepotente les restaba credibilidad en Colombia, supieron que el país y las nuevas generaciones no querían apoyar unos diálogos en medio de la confrontación de palabras violentas, así que tanto ellos como el ejército y el gobierno nacional empezaron a transformar su lenguaje, una dura batalla, que incluso hoy, con el Acuerdo firmado, sigue en pie.

La violencia necesitaba convertirse en palabras incluyentes y diversas, así que desde el 2015 se emprendió el duro camino de desarmar el lenguaje. En cuanto a las Farc, el medio informativo que tenía como nombre “insurgente” y cuyos mensajes siempre se transmitían en un lenguaje igual de anticuado y duro al de Iván Márquez en su declaración en Oslo, pasó a tener como nombre “Nueva Colombia Noticias”, que era dirigido por Boris Guevara, uno de los miembros más jóvenes de la guerrilla. Se convirtió en un medio informativo con contenidos frescos y con un enfoque mucho más periodístico, menos agresivo y con un formato mucho más atractivo para los jóvenes.

*Imagen 10: Nueva Colombia Noticias, Farc- EP*



Por su parte, el gobierno empezó a capacitar a los doce mil militares que conformarían los anillos de seguridad de las Zonas Veredales donde se ubicarían los miembros de las Farc una vez se firmara el Acuerdo, transmitiendo a ellos el valor del respeto a la vida y reconociendo la valentía de tener que cuidar la integridad de quienes un día fueron sus adversarios más peligrosos, un acto histórico de reconciliación.

Según un informe presentado por Las 2 Orillas el ocho de septiembre de 2016, el Comandante del Ejército de Colombia, General Alberto José Mejía, quien siempre manifestó su respaldo por las oportunidades que traía consigo la firma del Acuerdo de Paz, reveló el “decálogo de respeto” y según informó el medio digital, este documento lo “deberá atender cada militar desde ahora y es el paso para desescalar el lenguaje luego de haber silenciado los fusiles con la declaración del cese bilateral del fuego (...) y para evitar cualquier

tipo de maltrato, lenguaje difamatorio e insulto a los integrantes de las Farc”. Según explicó el general Mejía: “Ese lenguaje lo repetimos, lo desarrollamos nosotros mismos, incluso nos lo inculcó el poder político. Ahora que se logran esos acuerdos, si continuamos con esas dinámicas, no se genera el ambiente de respeto que se requiere. No es necesario ni alabarlos ni aplaudirlos, pero tampoco hay que insultarlos” (Las 2 Orillas, 2016).

Estas fueron las condiciones que el ejército empezó a implementar desde el 2016 para desescalar el lenguaje frente a la guerrilla:

Decálogo del respeto CFHBD (Cese al fuego y de hostilidades bilateral definitivo acordado el 24 de agosto de 2016)

- **Recuerde** que el acuerdo del cese al fuego y de hostilidades es solo con las Farc.
- **Evite** cualquier tipo de maltrato, lenguaje difamatorio e insulto a los integrantes de las Farc.
- **Conozca** y respete las zonas de pre-concentración donde se van a concentrar los integrantes de las Farc, antes de llegar a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización y Puntos Transitorios de Normalización.
- **Obtenga** y suministre información lo más veraz posible en tiempo real a sus superiores.
- **Respete** en toda situación la dignidad humana, esta es una premisa máxima del soldado de Colombia.
- **De acuerdo** a la información de inteligencia y contexto operacional, si hay presencia de Grupos Armados Organizados (ELN – Clan del Golfo, Puntilleros- Pelusos), el marco jurídico aplicable es el Derecho Internacional Humanitario.
- **Actúe** siempre bajo las órdenes y el control efectivo de su comandante.
- **Recuerde** y evite el empleo de celulares, cámaras fotográficas y de video; salvo orden de su comandante.
- **Ante** una agresión actual e inminente, en contra de su integridad o de un tercero, el uso de las armas se aplica en LEGITIMA DEFENSA, por lo tanto, utilice la fuerza y medio, proporcionalmente, al nivel de la amenaza recibida.

- Si de acuerdo al contexto operacional e inteligencia no hay presencia de Grupos Armados Organizados, el marco jurídico aplicable es el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Entonces, la historia le dio la razón al periodista Yamid Amat cuando afirmó, en el 2012, que durante el proceso de Paz también había un “deber de no informar” para el odio, de construir un lenguaje que permitiera humanizar a los eternos adversarios, y de empezar a exaltar, entre los actores de la guerra, valores positivos que les permitieran acercarse y reconciliarse en homenaje a las víctimas, al silencio que siempre queda después de la guerra, pero sobre todo, con el ánimo de heredarle a las generaciones futuras buenas noticias.

En agosto de 2016, cuando las partes habían acordado los seis puntos del primer Acuerdo de Paz en La Habana, Iván Márquez sorprendió al país al pronunciar su discurso ante los medios, que ese día, aplaudieron el cierre final del histórico compromiso. Con un lenguaje transformado por los años ya vividos entre el diálogo, la negociación y las cruzadas mediáticas, el jefe guerrillero leyó uno de los discursos más elocuentes y diplomáticos que las Farc habrían hecho en toda su historia. Allí todos se dieron cuenta de que realmente esa lucha contra la violencia verbal estaba dando frutos:

### **Fragmento discurso de Iván Márquez 2016:**

#### **La Más Hermosa de Todas las Batallas**

Hemos cerrado en el día de hoy en La Habana, Cuba, el Acuerdo de Paz más anhelado de Colombia. Tierra, democracia, víctimas, política sin armas, implementación de acuerdos con veeduría internacional, son, entre otros, los elementos de un acuerdo que tendrá que ser convertido, más temprano que tarde por el constituyente primario, en norma pétrea que garantice el futuro de dignidad para todos y todas (...) Hoy estamos entregando al pueblo colombiano la potencia transformadora, que hemos construido durante más de medio siglo de rebeldía, para que, con ella, y la fuerza de la unión, empiece a edificar la sociedad del futuro, la de nuestro sueño colectivo, con un santuario consagrado a la democracia, a la justicia social, a la soberanía y a las relaciones de hermandad y de respeto con todo el mundo.

## Cuando no cesó la horrible noche

En julio de 2016, el Plebiscito que reafirmaría el primer Acuerdo de La Habana fue aprobado por la Corte Constitucional; así comenzó la campaña fuerte entre el Sí y el No, que se volvió un verdadero rifirrafe mediático que, para fortuna de unos y malestar de otros, acentuó aún más la polarización que ya se vivía. El debate se extendió hasta los medios de las universidades debido a la pregunta que estaría consignada en las urnas de votación el dos de octubre:

Imagen 11. [www.urosario.edu.co](http://www.urosario.edu.co)



Imagen 12. [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)



*“¿Apoya usted el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera?”.*

La avalancha de voces y comunicados estudiantiles a favor del Sí no se hacían esperar, los jóvenes estaban ansiosos por hacer parte del cambio, sentían que ese acuerdo les había dado la

oportunidad de protagonizar una especie de “séptima papeleta” para acabar el odio y el conflicto armado. En las universidades del país se respiraba orgullo, los estudiantes organizaron conferencias, movilizaciones, hacían artículos en medios digitales para apoyar el Sí y trataban de aplicar todo lo que el Acuerdo decretaba para construir jornadas pedagógicas a favor de la tan anhelada Paz estable y duradera.

Todo indicaba que el Sí era el que ganaría en las votaciones del dos de octubre y se sentía un aire de ilusión por celebrar el triunfo frente a la dura hinchada del No. Medios universitarios de instituciones públicas y privadas se unieron para ratificar su apoyo a las víctimas de la violencia, a los líderes sociales y a los campesinos, creyendo que la educación podía jugársela para que algo cambiara y demostrar que el Sí iba en serio. Antes de que empezara el verdadero debate para convencer a la opinión pública del Sí o del No, el Consejo Nacional Electoral (CNE) dio a conocer las reglas del juego:

- Habrá “libertad de comités de campaña” por el Sí y por el No en el sector nacional, departamental, municipal y para el Distrito Capital (Bogotá).
- Los partidos políticos podrán poner sus logos en sus piezas publicitarias.
- No se podrá incorporar contenidos que promuevan un partido político, un movimiento o grupos significativos de ciudadanos o que se relacionen con la promoción de candidaturas a cargos de elección popular.
- Los presupuestos para las campañas se distribuirán así:
- Comité nacional: \$3 920 000 000
- Comité departamental: \$1 045 000 000
- Comité municipal: \$261 000 000
- Ambas campañas (la del Sí y el No) tendrán acceso a medios de comunicación en **igualdad de condiciones**.

Con esas reglas arrancó desde cero la batalla campal de mentiras y de juego sucio en las redes sociales. Era una carrera de miedos y de contradicciones que le mostraba al mundo el alto grado de intolerancia de la sociedad colombiana; pero también evidenciaba ante los colombianos la fortaleza que tenían para salir adelante y para seguir trabajando, a pesar de tantos dolores y desilusiones en medio de la guerra. Demostró que el Plebiscito fue todo un ejercicio de amor propio y de respeto.

Los amigos del ‘No’ tenían cinco razones para oponerse a la refrendación del acuerdo y se valieron de todos los canales comunicativos que tenían a su alcance para venderlo como la opción adecuada:

1. **Los cabecillas de las Farc** (que han cometido secuestros, masacres, violación de mujeres, reclutamiento forzado de menores, que constituyen crímenes de lesa humanidad) **no van a pagar un solo día de cárcel**;
2. No solo no van a pagar cárcel, **los cabecillas van a ser premiados con la elegibilidad política**; es decir que podrán ser presidentes, alcaldes, gobernadores;
3. Las Farc son el cartel de narcotráfico más poderoso del mundo, y van a considera el narcotráfico como delito político; es decir, **las Farc no van a ser extraditadas y no se les va a exigir que entreguen su fortuna para reparar a las víctimas**;
4. Se crea un Tribunal Especial de Justicia, y a ese tribunal **van a llevar en igualdad de condiciones a los narcoterroristas de las Farc y a los soldados y policías, a los empresarios y a la sociedad civil**; es decir, se iguala a todos los ciudadanos, como si las Farc fueran víctimas de la sociedad y del Estado.
5. **Se modifica la Constitución al antojo de las Farc**: se les da facultades extraordinarias al presidente, se crean mecanismos de aprobación especial de leyes y actos legislativos (Zuluaga, 2016)

Lo extraño de los cinco alegatos a favor del ‘No’ era que por más que expertos, analistas en el tema, politólogos, víctimas y delegaciones de las partes en La Habana escudriñaron en cada renglón del Acuerdo, nunca encontraron tales afirmaciones en lo pactado entre las Farc y el Gobierno Nacional. Ya algo comenzaba a oler mal, ya empezaban a surgir argumentos como: *No es que no quiera la Paz, pero no estoy de acuerdo con lo acordado en la mesa de diálogos.*

Qué triste. Lo repitieron hasta que se lo creyeron.

El poder que comenzó a tomar la posibilidad de acceder a la Paz por la vía democrática borró toda alarma de peligro con el Plebiscito; actores, músicos, líderes sociales, gestores culturales y estudiantes se sumaron a la esperanzada oleada del ‘Sí’. Ellos habían logrado sensibilizarse con el Acuerdo, no

querían heredarle más odios a nadie, salían a las calles a marchar y se vestían de blanco para mostrarle a quien los viera que se habían sacado la espinita de 60 años de guerra con el Acuerdo de La Habana; que no era demagogia, que no era filosofía barata y que “desescalar el lenguaje” para recibir la Paz ya era una realidad, insultar al que pensaba diferente no podía seguir siendo una opción.

Entre los recuerdos que han quedado del Plebiscito por la Paz, nunca se olvidará ese septiembre de 2016, cuando estudiantes de todo el país se organizaron en diferentes movimientos para decirles a los ciudadanos por qué debían votar por el ‘Sí’. Fue un verdadero reto, hicieron que las redes sociales, medios de comunicación de alto alcance y los cientos de grupos de WhatsApp, que tenían entre 60 y 70 personas, se volvieran el laboratorio creativo que unió a los más de 60 mil estudiantes de Colombia con un mismo slogan: “Queremos la Paz”.

Estaban dispuestos a hacer lo que fuera para demostrar que el “castro-chavismo” no existía, que la ideología de género y los otros embustes que parecían traídos de los cabellos, eran mentira; se subían a los buses de transporte público como el MIO (en Cali) y el Transmilenio (en Bogotá) y cantaban un son por cada punto del Acuerdo, regalaban resúmenes del documento, salían a las calles con sus camisetas, que lucían el gigante ‘Sí’ y, a diferencia de los del ‘No’, siempre sonreían, porque la Paz trae eso: felicidad.

Según una encuesta realizada por el *Opinómetro* de Datexco, contratada por La W y El Tiempo a cinco días de la votación para el Plebiscito del 2 de octubre de 2016, de las 2.109 encuestas realizadas telefónicamente, el 67.1% de los consultados anunció que saldría a votar ese domingo, y de ese mismo porcentaje, el 55% afirmó que acudiría a las urnas a apoyar el ‘Sí’, superior al ‘No’, que arrojó una cifra del 36.6%. Esta fue la primera encuesta realizada justo después de que Timochenko, jefe máximo de las Farc, pidiera perdón públicamente a las víctimas del grupo guerrillero durante el evento de la firma del primer Acuerdo realizado en Cartagena el 26 de septiembre. La petición de perdón fue recibida por muchas de las víctimas mientras veían la transmisión del acontecimiento por televisión, parecía ser un logro enorme para el ‘Sí’, muchos ya estaban dispuestos a pasar la página y estaban convencidos de la idea del Acuerdo.

Aunque la encuesta arrojó resultados muy positivos, hubo algo que empezó a pasarse por alto durante la campaña del Plebiscito: los territorios. Detallando la Ficha Técnica de esa misma encuesta se muestra el universo poblacional real de los encuestados: “Total de la población colombiana mayor de edad; se excluye aquella que vive en las regiones de Amazonia, Orinoquia e insular, comprendidas por los departamentos de Arauca, Casanare, Vichada, Vaupés, Putumayo, Amazonas, Guaviare, Guainía, Caquetá y San Andrés y Providencia, en razón a que son los departamentos que menos penetración telefónica tienen”. (Redacción EL TIEMPO, 2016) Todo parecía tomar una tendencia muy conveniente para quienes apoyaban la refrendación del Acuerdo de Paz y cada encuesta que salía inclinada hacia el ‘Sí’ era una victoria para los movimientos y campañas estudiantiles. Sin embargo, gran parte de esas indagaciones coincidían en la misma falencia: excluían las regiones. Obviando que justo en esas zonas se estaba fraguando la enorme cocina mediática del ‘No’.

## ***La plebitusa***

Andrea Mendoza es comunicadora social, egresada de la Universidad Santiago de Cali, y fue practicante en el canal NTN24, en Colombia, durante los últimos seis meses del proceso de Paz en Cuba. Ella cubrió el final de ese proceso, la firma del primer Acuerdo de Paz entre el gobierno y las Farc y la reñida batalla del Plebiscito, desde las salas de edición del canal. Para Andrea, ese dos de octubre de 2016 es inolvidable. Así lo expresó:

Lo que me tocó a mí fue muy complejo, el proceso de Paz fue muy difícil y todos esperábamos que ganará el Sí, el gobierno invirtió mucho en publicidad, comerciales y propagandas políticas para que él Sí ganara. Ese domingo, el noticiero estaba preparado para el triunfo del famoso ‘Sí’, pero nos encontramos con que ganó el No.

Ese día, Andrea era la encargada de seleccionar el contenido audiovisual para los noticieros previos al cierre de las urnas, coordinar a todos los corresponsales y recibir vídeos, entrevistas, los directos y los pregrabados. No era una tarea fácil, el Plebiscito por la Paz tuvo una de las votaciones más significativas de Colombia, que cuya población para ese entonces se había polarizado tremendamente. Manejar contenidos informativos en medio de un país que se había enfrentado durante meses a una de las batallas mediáticas más duras,

era una responsabilidad gigante; sin embargo todos esperaban cantar victoria al final de la tarde y aunque las cosas se sentían tensas y había un sabor agrio en el ambiente, Andrea y el resto de los practicantes que estaban en las salas de edición de NTN24 se sentían confiados en que el Sí ganaría.

A las cuatro de la tarde se cerraron las urnas y el Registrador Nacional Juan Carlos Galindo dijo ante los medios: “La Registraduría le cumplió al país. La jornada electoral transcurrió en Paz”. Claro, esa Paz era el preludio de lo que hoy se conoce como la *plebitusa*. Justo cuando comenzó el escrutinio de todas las mesas de votación, empezó la tarea dura de Andrea: estar pendiente de las declaraciones de los del Sí y los del No, de los informes que iba emitiendo cada tanto la Registraduría Nacional y de los conceptos que iba arrojando la prensa nacional.

A las cinco de la tarde empezó a evidenciarse lo peor, ya empezaban a sentirse el dolor y la sensación de sorpresa en los confiados que apoyaban la refrendación del Acuerdo. Hoy Andrea recuerda cómo vivió uno de los momentos de más presión y angustia que tuvo que enfrentar como practicante dentro de las salas de edición de NTN24, en Bogotá:

La votación fue muy reñida, cuando empecé a ver las estadísticas que iba escrutando la Registraduría fue muy sorprendente darme cuenta que de un momento a otro el Sí estuviera ganando y el No empezara a disminuir. Eso fue al principio, de repente empezó a tomar ventaja el No, todos los practicantes nos mirábamos y decíamos: *Esto no puede ser cierto*. Nosotros estábamos seguros de que el ‘Sí’ tenía que subir en cualquier momento porque todo estaba preparado para el Sí. El noticiero de NTN también estaba preparado para el Sí, pero qué sorpresa, eso no fue así, el No empezó a subir más y más, eso fue una votación casi que histórica de lo reñida que fue. Casi ningún medio de comunicación estaba preparado para que el No ganara. Realmente, ese día estábamos tan preparados para que ganara el Sí que todo el noticiero estaba diseñado para que las notas, los VTR y los invitados especiales hablaran sobre el Sí, y ganó el No. A los practicantes nos tocó empezar a correr como locos por ese canal buscando soluciones para reprogramar la parrilla del noticiero, porque fue inesperado y sorprendente.

Esa tarde, el triunfo del No fue una sorpresa desagradable que opacaba las ilusiones de muchos. Gran parte de las víctimas del conflicto armado, que apoyaron masivamente la refrendación de ese Acuerdo se sintieron ignoradas

y menospreciadas por las 6.424.385 personas que votaron por el No. Andrea, como el resto de los estudiantes que habían estado atentos a la campaña del plebiscito, no entendía el resultado final de esa votación:

Las estadísticas y las encuestas decían que el 80% del país iba a votar por el Sí ‘y eso era lo que supuestamente se iba a reflejar en las urnas. Después llegó el duelo y dijimos: *Bueno ya hay que aceptar la realidad, hay que vivir con esto*. Nunca voy a olvidar ese sonido que quedó después del resultado final, ese sonido parecía de ultratumba, nadie creía estar viviendo eso. Nos tocó empezar a buscar noticias acerca de lo que estaban titulando sobre nosotros afuera del país, porque supuestamente le dijimos No a la Paz. A los colombianos nos atacaron muy duro cuando el No ganó. Yo pensaba en lo que se nos venía como periodistas, en las oportunidades que se iban y entonces pensé: *Bueno, si se firmaba la Paz el Papa venía a Colombia, entonces el Papa ya no viene*. Eso fue lo primero que yo pensé.

La sala de edición se volvió una Colombia chiquita: periodistas, practicantes, directores y jefes de redacción que habían apoyado el Sí empezaron a insultar y a gritar, se sentían decepcionados, el ambiente se percibía pesado y para Andrea fue doloroso trabajar en silencio durante el resto de la jornada, en la que transmitían los testimonios de quienes habían obtenido la victoria con el 50,23% de los votos.

Andrea recuerda la reacción triste de Carlos Sanabria, uno de los directivos del noticiero NTN24, que estuvo dirigiendo el cubrimiento del plebiscito desde las salas de edición. Él quería que ganara el Sí y se decepcionó mucho de que hubiera ganado el No, entonces se quedó mirándonos con tristeza a los practicantes, que éramos los menores en ese momento y nos dijo:

*Perdón por haberles fallado como país, yo creo que ustedes querían algo mejor que esto que acaba de ocurrir y nosotros, los adultos, les queríamos dejar algo más bonito a ustedes y no que tuvieran que sufrir toda la vida como hemos sufrido nosotros el conflicto armado en Colombia”*

Esta es solo una de las historias que estudiantes de Colombia tuvieron que vivir con el fracaso del Sí en las urnas; pero ahí no acaba todo, de acuerdo con el informe emitido por la Misión de Observación de la Organización de Estados Americanos (OEA) entregado el 3 de octubre de 2016, hubo fallas que facilitaron, tanto la abstención como el triunfo del NO.

En cuanto a estrategias pedagógicas para explicar los acuerdos, indicó que:

El gobierno cumplió con dar acceso al texto de los acuerdos por distintos medios y plataformas, sin embargo, la campaña se basó más en elementos abstractos y aspiracionales que en aspectos concretos contenidos en el acuerdo. El tono de campaña de ambas opciones se caracterizó por consideraciones tendientes a generar reacciones emotivas más que a informar a la ciudadanía. Sumado a lo anterior, surgen interrogantes sobre si los votantes tenían conocimiento concreto de los efectos particulares e inmediatos de cada una de las opciones. (OEA, 2016)

Y en lo que refiere a medios de comunicación:

De lo observado por la Misión se apreció un desbalance tanto en el acceso a medios de comunicación como al financiamiento político-electoral a favor de la opción del Sí. Lo anterior se ha observado en otras experiencias internacionales que han implementado este tipo de mecanismos. Este desequilibrio se agudizó por la posibilidad de que los funcionarios públicos realizaran campaña activamente por una de las dos opciones, contrario a la tradición colombiana de que se abstengan de participar de las mismas. (OEA, Informe de Evaluación, Plebiscito por la Paz, 2017)

*Imagen 13*



*Imagen 14*



Tres días después del Plebiscito, el cinco de octubre, el país estaba sumido en una profunda rabia; la noche anterior las redes sociales se congestionaron con mensajes de desesperanza y dolor, había una sensación de tristeza generalizada que tocaba lo más sensible y vulnerable de los corazones de quienes más creían en el Sí: los estudiantes. Fue ese día cuando se conoció uno de los fenómenos más duros de superar para los estudiantes y jóvenes de Colombia: ‘la *plebitusa*’.

En la Plaza de Bolívar, en Bogotá, fue donde más se empezó a sentir ese aire de decepción, y donde se inició el movimiento gigante de jóvenes que se valieron de su *tusa* para exigir a los que habían llevado la bandera del No que dieran una solución pronta a semejante pesadilla.

Ese cinco de octubre fue cuando los periodistas universitarios midieron su coraje ante las situaciones adversas que se estaban presentando, tuvieron que retratar la rabia, describir su indignación y utilizar los medios que tenían a su alcance para derrotar todo el desasosiego generalizado, con una marcha y con banderas blancas.

Los periodistas universitarios se pusieron de frente al dolor, nuevamente saturaron las redes sociales invitando a marchar al resto de los estudiantes, quienes aceptaron la cita y salieron a caminar por el centro de Bogotá bajo tres condiciones: marchar en silencio, salir vestidos de blanco y tener en sus manos un cirio. Era como mirar 68 años atrás y recordar la Marcha del silencio que convocó Jorge Eliécer Gaitán, en 1948.

Los estudiantes fueron escuchados, por encima de la estrategia de mentiras y juego sucio que buscaba ridiculizar el proceso de Paz, los jóvenes de Colombia lograron hacer del fracaso una estrategia comunicativa pacífica y muy efectiva para hacer conocer siete propuestas, pidiendo que fueran incluidas en el nuevo acuerdo:

- Las víctimas deben ser el centro de los acuerdos.
- El cese del fuego se debe mantener.
- Acabar con la polarización, las mentiras y la manipulación mediática que entorpece el proceso.
- Bienvenidas la movilización deliberativa, las ideas y las propuestas.
- La ONU se queda y se cuida.
- La mesa de negociación sigue y escuchamos su voz.
- Las propuestas son un avance y no un retroceso de lo ya acordado.

Los miles de jóvenes les dijeron a quienes habían estado en contra de la refrendación del Acuerdo de Paz que su dolor nunca se pondría al nivel de los odios que habían exacerbado durante cinco años la negociación del Acuerdo; esa noche, los 50 mil estudiantes, acompañados por comisiones de víctimas, campesinos y comunidades indígenas, se pusieron de acuerdo para guardar silencio en homenaje a los caídos durante el conflicto armado y con voces quebradas, cantaron el himno nacional, pese a que la horrible noche no había cesado.

## **Tejido social: una mirada desde la reconciliación**

Para reconstruir la memoria del conflicto armado se debe reconocer la multiplicidad de relatos que se pueden encontrar al iniciar el recorrido por los territorios donde estos ocurren, comprendiendo la diversidad de interpretaciones y significados que se pueden dar a los grupos que componen el tejido social del país.

El capítulo cinco del informe Basta Ya, “Memorias: la voz de los sobrevivientes”, en el que se recogen las memorias de las víctimas del conflicto armado interno en Colombia, indica que:

Esto supone rechazar cualquier intento por condensar estas memorias bajo una sola lógica narrativa o marco explicativo, o atribuirles un sentido cerrado, fijo e inmutable (...). Este ejercicio de reconocimiento de las memorias de las víctimas constituye un patrimonio público, cuya impronta en la sociedad colombiana aporta a la consolidación del compromiso con la no repetición. La memoria del sufrimiento que la guerra trae a las personas, en sus mundos sociales y entornos naturales, constituye un hilo narrativo que estructura un amplio conjunto de los relatos recopilados por el Grupo de Memoria Histórica. Estas son narrativas que registran el horizonte del dolor y de la crueldad humana en la vida de las personas y de las comunidades. Uno de sus sentidos centrales es dar testimonio del sufrimiento y la crueldad a los que las víctimas fueron sometidas debido a conflictos. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012)

Abarcar el concepto de tejido social en un país que ha evolucionado en medio del conflicto no es nada fácil; es ahí donde el periodista, y con más razón los periodistas jóvenes, tienen el reto de reconstruir el sentido de solidaridad, protección y respeto a los derechos. ¿Cómo se logra esto? A través de

contenidos informativos sólidos que generan seguridad ante las adversidades. El tejido social en manos del periodismo estudiantil debe ayudar a preservar la riqueza cultural que cada región guarda y que se ha ido desgastando debido a la nociva incidencia de la violencia.

El posconflicto les está entregando a los periodistas más jóvenes de Colombia un territorio enorme por recomponer, partiendo de una comunicación seria que debe apoyar la reconstrucción de “los lazos colectivos y los vínculos de identidad”, como lo afirma Elisabeth Ungar Bleier en un informe publicado por El Espectador en el año 2011.

Es claro que con el posconflicto y con la transformación que se debe comenzar a dar en el periodismo, tomando como punto de arranque la pedagogía de Paz, no se olvidarán 60 años de guerra en los territorios y en los núcleos más afectados por la violencia. Pero reconstruir el tejido social es un camino largo que exige a las nuevas generaciones de periodistas diseñar productos que intenten alejar a la ciudadanía del odio y la venganza, para alentarlos al perdón y la reconciliación. La violencia ha fomentado una serie de creencias y valores que deben ser superados con las herramientas de cambio que brinda la información, para permitirle al receptor momentos de reflexión sobre su accionar; en ese sentido, el periodismo y la comunicación se vuelven agentes transformadores y constructores en la ruta al posconflicto.

## **Claves para reconstruir el tejido social**

En el mencionado capítulo del informe Basta Ya, se encuentran ejes claves para aportar a la reconstrucción del tejido social, que en el contexto presente sirven como herramientas periodísticas para la recapitulación de la memoria del conflicto armado interno:

- 1) Un **eje narrativo**, que registra el horizonte del dolor y de la crueldad humana desde el que los testigos y sobrevivientes recuerdan lo que pasó.
- 2) Un **eje interpretativo**, que ubica la complicidad y el estigma como memorias emblemáticas desde las que las víctimas explican los orígenes y las causas del conflicto armado en su territorio, o sea, por qué pasó lo que pasó.

- 3) Un **eje de sentido**, que registra las respuestas y recursos de las personas frente a la violencia armada con sus numerosos actos de protección, solidaridad, rescate, desobediencia y resistencia directa e indirecta. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012)

## Aplicación de claves

### El caso de Yuheni Izquierdo

El siguiente relato sigue el modelo propuesto por el texto del Centro de Memoria Histórica. Fue publicado en el capítulo ‘Caminos en la Colombia Profunda’ (Navarrete & Behar, 2017), por los autores Olga Behar y Pablo Navarrete, del libro ‘Nosotros no Iniciamos el Fuego’:

La primera vez que Yuheni Izquierdo quiso escaparse de su casa para ingresar al antiguo Bloque 21 de las Farc iba a cumplir 15 años y su mamá le pegó hasta el cansancio, ese fue uno de los duros golpes que recibiría cuando se cansó de ver la misma guerra de siempre en su pueblo. Sin embargo, esa semana, la de su primera paliza, le dijo a su mamá que había conseguido un trabajo en Bogotá como aseadora, empacó la poca ropa que tenía y fue recibida como joven militante en las filas del grupo guerrillero.

Vivía en un pueblo del suroccidente del Tolima, entre San Antonio de los Micos y Chaparral; su mamá era una campesina que había escapado del Huila por el creciente fenómeno del desplazamiento y el hurto de tierras por paramilitares en la región, y había llegado al pueblo con tres hijos pequeños, esperanzada en darles una vida alejada del terror.

Era difícil contener, con buenas intenciones y trabajo duro, el destino al que Colombia se iba acercando, no sería fácil alejar la guerra de sus niños. El ejército y los grupos paramilitares, que habían formado una alianza para controlar las zonas rurales del país, se tomaron el territorio tolimense a finales de la década de los 70, y San Antonio de los Micos, que para ese entonces sería una zona vista como ‘la nada’, comenzó a ser el blanco perfecto de violaciones a los Derechos Humanos.

Los paramilitares llegaban al pueblo todos los días pasadas las cinco de la tarde, con una lista de sentenciados; la lista siempre era nueva, nunca repitieron nombres; a esa hora Yuheni y sus hermanos debían estar durmiendo, igual que todos los niños del pueblo, como lo ordenaban “los paras”. Mientras tocaban de puerta en puerta, buscando traidores que tuvieran nexos con alguna guerrilla, Yuheni, de nueve años, miraba al techo de la alcoba y rogaba que en la lista no estuviera su padrastro, su mamá, o alguno de sus vecinos.

Era un pueblo tan silencioso que hasta el miedo se podía escuchar, y el ruido del miedo sonaba tan fuerte que nadie podía dormir tranquilo. Durante años, así trataran de espantar al terror con el sueño, todos los niños escuchaban cada tiro, cada insulto, y cada voz que se apagaba. Cuando a las seis de la tarde comenzaban a sonar los tiros, nadie podía gritar, les tocaba tragarse el miedo y esconderse entre las cobijas. Luego no había más opción que tratar de dormir unas horas, con los muertos y el dolor esperando en las calles.

La mañana siguiente mostraba la peor parte de la pesadilla; al salir de la casa para hacer el primer mandado, Yuheni se encontraba con los cadáveres mientras iba de camino a la tienda y veía el letrero que cada uno tenía pegado: “Quien recoja a este muerto es cómplice de la subversión y se atiene a las consecuencias”. Nadie podía levantar los cadáveres de sus familiares o amigos, les tenían prohibido enterrarlos dignamente; solo podían ver cómo sus cuerpos se descomponían con los días, llorar en la soledad de sus casas, luchar para conciliar el sueño todas las noches, y tratar de continuar con sus vidas, así nada más.

La violencia le saca arrugas al alma, crecer en medio del conflicto armado no es tan simple, no es solo la sangre que se derrama en los combates entre adversarios; es la carencia de futuro lo que obliga a Yuheni cuando ya roza los once años, a comportarse como adulta, a vivir en la angustia y el terror para salvaguardar su vida, y a empezar a evaluar decisiones tan serias, como ver en la guerra la única manera para salir de un conflicto al que ya no le encontraba solución.

Con los años, la mamá de Yuheni y su padrastro tuvieron cuatro hijos más ¿cuatro hijos más de la guerra?— pensaba la niña. Se supone que los hijos son mensajes de futuro, apuestas por una sociedad equitativa y solidaria, pero no. Nacer en medio de la crueldad no da tregua, es un problema más, y en este caso, cuatro vidas más que proteger. La preadolescente sabía, con seguridad, que su presencia en la casa era una oportunidad de vida que se estaba desgastando por la resignación a vivir en el miedo, y que si quería un futuro, este no estaba en el Tolima.

A comienzos de los años 80, las Farc hicieron presencia en las zonas donde el paramilitarismo se había situado, y en aquel pueblito, donde nunca hubo noción de derechos, ni de sistemas de protección a las comunidades, empezaron los enfrentamientos entre guerrilleros y paramilitares para el “restablecimiento del orden social”, y el amparo a las “víctimas de la guerra”, conceptos que los habitantes del pueblo nunca habían escuchado.

Esto causó un gran impacto en la comunidad, ya no eran habitantes de un pueblo indefenso y desprovisto de herramientas para enfrentarse a sus verdugos, ya sabían que eran víctimas del conflicto armado, tenían una identidad, entendían

que su dolor no era menos grave que el odio de los paras, y que podían defender sus vidas con la “lucha armada”.

Así lo entendió Yuheni, quien, para finales de 1985, siendo consciente de la fragilidad y el abandono del gobierno en curso, cansada de ser una carga más para su familia y huyendo de los malos recuerdos de su pueblo, sin saber que años después la guerra la volvería a poner en ese mismo lugar, decidió entrar a las Farc.

Yuheni seguía siendo una niña cuando entró a las Farc, nunca había tomado un arma, aunque sabía que tendría que hacerlo en algún momento; apenas estaba terminando la primaria cuando ingresó a las filas de la guerrilla, así que comenzó todo el proceso de formación intelectual en medio de la selva:

*–Se nos instruía de manera mucho más didáctica, yo lo miraba como algo nuevo; era nuestra educación, la guerra la enseñaban en medio del juego; el entrenamiento y la educación los enseñaban a través del juego, no nos ponían a dar bala porque sí, nos protegían con la educación, el arma es una herramienta. Sé que hice mucho daño, pero nunca nos sentíamos alegres de matar.*

Tras seis meses del entrenamiento en el antiguo Bloque 21 de las Farc, ocurrió el primer enfrentamiento con el ejército:

*– ¡Los chulos, los chulos!, gritaban los que estaban haciendo la ronda esa madrugada. Yo me levanté muerta del susto, no porque me iba a tocar disparar, sino por la tos tan horrible que tenía. Me tocó ponerme un chiro entre la garganta y pasar entre los militares calladita para que no me escucharan, así pase hasta la otra orilla del río.*

Esa madrugada de mayo, Yuheni disparó por primera vez un arma y desde ese momento, así ella no se hubiera dado cuenta, los militares de la zona central la tendrían fichada como una de las más indeseables.

Desde sus 15 años había estado dirigiendo operaciones, por instrucciones del comandante Manuel Marulanda, para la recuperación total del Tolima, que aún seguía invadido por paramilitares; todos los procedimientos de guerra organizados por ella terminaban siendo un éxito para la guerrilla; por esa razón, había varias fotos de ella en las oficinas de inteligencia del Batallón Central y la tenían señalada como *La mona*. Tres años después –en 1989–, cuando la guerra entre guerrilleros y militares estaba pasando por su momento más cruel, Yuheni dirigía una misión de finanzas y orden público para el Bloque, en la parte baja de Cajamarca.

Eran las nueve de la mañana cuando *La mona* fue puesta en evidencia por un desertor del antiguo Bloque 21, que la tenía vigilada con ayuda de Inteligencia Militar, después de haber arreglado con la Justicia Penal Militar su libertad a

cambio de destacadas cabezas del Bloque Central de las Farc. Años más tarde, se enteraría de que el sapo fue condenado a 31 años de prisión por crímenes de guerra denunciados, por ella misma y por otros miembros de las Farc, ya en prisión:

*–Me capturaron en la parte baja de Cajamarca, en San Lorenzo, pero al sapo todavía no lo habían traído para que me reconociera, me amarraron de pies y manos para que pudiera medio caminar, yo pensé que me iban a bajar para el Batallón a procesarme, tan ilusa que es una, pero no, me subieron para el monte, allá arriba en Santana. Me llevaban a torturar.*

Al llegar a la zona plana de la loma, la sentaron junto a otras diez niñas, muy parecidas a ella. Frente ellas había un grupo de 40 militares esperando que alguna confesara su identidad “¿Quién es la mona?” Gritaban furiosos. Le preguntaron muchas veces a Yuheni que si ella era *La mona*, pero siempre lo negó. No la habían podido reconocer porque las fotos que tenían habían sido tomadas dos años atrás, -y en dos años de guerra, definitivamente, el rostro tiene que cambiar-. Aseguró que estaba por esos lados porque iba a comprar unas gallinas, le dijo al comandante a cargo de la misión que por favor no la tocaran, pues estaba embarazada, y con más mentiras trataba de quemar el tiempo para salvar su vida. El tiempo se le acabó. A las 4:30 de la tarde de ese mismo día, llegó “el sapo”:

*–Salió del cañaduzal con un militar, me vio desde el otro lado, se acercó, me miró a los ojos, luego me señaló y dijo: sí, ella es Yuheni. Es ‘La mona’.*

En esta parte de la historia uno alcanza a entender que la violencia no se combate con más violencia. Eso nunca lo entendieron, ni lo aplicaron, los militares ni los guerrilleros, hasta años después con el arduo proceso de los Acuerdos de La Habana.

*–El capitán de la operación era un negro gigante, se me acercó y me pegó un puño en la cara. “No me vuelva a mamar gallo jamás en su vida”, me dijo muerto de furia.*

Yuheni no recuerda el nombre de ese capitán, y prefiere no hacerlo. Ese día fue violada y empalada por los militares, sus manos y pies quedaron destruidos por la cantidad de agujas que le metieron entre los dedos, y casi muere por la hemorragia, que no le fue atendida con prontitud, luego de una tortura que duró horas. Cuando vieron que se estaba muriendo, la subieron en un camión y la llevaron de urgencia al Batallón para que la atendieran primero, y procesaran jurídicamente después. Al llegar al Batallón, uno de los militares que la acompañaba le dijo en secreto: “Voy a avisarle a Derechos Humanos que usted está aquí, si usted se nos muere, se arma un lío”. En últimas, fue ese llamado lo que la devolvió a la vida.

En 1990, Yuheni fue condenada por un juez sin rostro de Cajamarca, a 12 años de prisión en la Cárcel del Buen Pastor, en Bogotá. Sus torturas nunca fueron reconocidas por el Estado colombiano, y por más que la UNESCO y la ONU calificaron su caso como una violación a los derechos humanos, nadie ha respondido por sus torturas hasta el día de hoy.

Estar en la guerra debe conmover el alma, ella estaba segura que debía realizar acciones reparadoras con todas las víctimas del conflicto armado que se encontraría dentro de la cárcel, por un lado, para sanar las heridas que ella podía haber provocado en algún momento de su vida; y por otro, para no dejar que el insulso y cruel sistema penitenciario se la tragara viva.

Empezó a leer libros de derecho, se aprendió de memoria las leyes de las que se podía valer, para defender su integridad y la de sus compañeras. Ella sabía que las cárceles estaban en la obligación de darles las tres comidas diarias, pero a las tres de la tarde las guardianas las encerraban en las celdas sin derecho a comer. No les dejaban ver a sus familiares, más que dos veces por año.

*—El Estado ha inventado leyes, no para solucionar o solventar la crisis de los prisioneros en Colombia, sino para fortalecerla y atacar a los mismos prisioneros. Para irnos aislando de la sociedad. A mí me quitaron el derecho a ver a las Farc, tuve que alejarme de mi familia, las Farc son mi familia y no pude hablar con ellos en 12 años. El Estado hace eso porque quieren que sintamos que la sociedad nos odia, siempre quieren hacer del odio la razón para todo. Pero en la cárcel le toca a uno moverse a trabajar por uno mismo y no dejarse olvidar de la vida, para tener conciencia y decirle al país que uno es luchador.*

La primera huelga la hizo, con otras 40 prisioneras, ante el INPEC, por llevarles comida podrida en navidad a las presas del Buen Pastor. Los organismos internacionales de Derechos Humanos escucharon su nombre, por primera vez, en 1999, después de esa huelga, cuando el Fiscal General salió ante los medios de comunicación a decir que ella, como el número 12 de la lista de presos canjeables de las Farc —un tema que se venía tratando desde el año 1997—, no tenía derecho a ser canjeable, por un fallo en el que se le negaba el derecho a la casación.

Las Mesas de Derechos para Prisioneros Sociales se pusieron en contacto con ella para promover una gira por las cárceles de mujeres de Manizales, Medellín, Ibagué, Bucaramanga y Armenia, donde ella, como naciente líder de Derechos Humanos pudiera dar capacitaciones acerca de los mecanismos que podían implementar, para exigir sus derechos ante los mandos de las cárceles:

*—No duraba ni un año en las cárceles a las que me trasladaban. Las organizaciones de Derechos Humanos todo el tiempo me movían porque las directoras de las cárceles me consideraban un problema.*

Yuheni salió en libertad de la Cárcel de Mujeres de Bucaramanga en el año 2002; ese mismo año volvió a ingresar a las Farc, quería hacer el curso de Fuerzas Especiales y fortalecer sus capacidades militares, para que la historia de maltrato no se repitiera jamás, pero el destino quería alejar a Yuheni de las armas y la nombraron coordinadora de la emisora regional de Marquetalia y el Tolima, era una experiencia totalmente diferente a lo que ella esperaba después de estar doce años metida en las cárceles del país; ahora narraba el conflicto desde la selva colombiana, y ponía vallenato en la mañana para alegrar a los guerrilleros. Ya se iba cansando de la guerra.

En el 2012, ya era enfermera del mismo Bloque Central, donde siempre había operado, cuando una emboscada del ejército sorprendió a los guerrilleros:

*–Los paramilitares y el ejército nos tenían acorralados, era una época difícil, estaban persiguiendo al camarada Alfonso Cano, quien supuestamente estaba en el Tolima, y en uno de esos enfrentamientos me agarraron cuidando a un enfermo.*

De nuevo fue capturada y condenada a tres años de prisión en la cárcel de mujeres de Coiba, en Picafeña. Esos tres años marcaron su vida para siempre, no quería más guerra, ni armas; estaba cansada de ver la injusticia y el maltrato a las mujeres presas. Hizo una huelga de hambre durante 25 días, exigiendo “garantías de vida para las mujeres encarceladas” y gracias a eso se conformó la Red Nacional de Mesas para los Derechos Humanos de Presos.

*–En 2015 quedé libre y me encontré con un país cansado de la guerra, al igual que yo. Ya no los veía tan diferentes. Todos se veían esperanzados y con ganas de salir adelante-.” (Behar & Navarrete, 2017)*

### *¿Qué se observa en la historia de Yuheni?*

Primero se evidencia que las formas de violencia que ocurrían en 1985, el año en el que ella ingresó a la guerrilla, aún siguen dominantes, y aún peor, han adquirido una clara capacidad de inventiva con el pasar de los años. En principio eso es lo que se debe comprender: el proceso de Paz con las Farc existe porque las causas básicas que le seguían dando vigencia al conflicto armado, continuaban. Esas causas iban desde la guerra por la tierra hasta la exclusión política.

En cuanto a los tres ejes postulados por el Centro Nacional de Memoria Histórica para la reconstrucción del Tejido Social, estas son las maneras en que se podrían aplicar para la reconstrucción periodística de la historia de Yuheni Izquierdo:

- **Eje Narrativo o hilo conductor:** Yuheni es el hilo conductor, sobre ella transcurren todos los sucesos y su testimonio permite la reconstrucción de lo ocurrido. Allí se logra identificar el planteamiento.
- **Eje interpretativo, ¿por qué pasó lo que pasó?:** Para lograr contar la historia de Izquierdo fue necesario indagar en el origen de la historia *¿Por qué Yuheni entró a las Farc? ¿Cuáles fueron las razones para haber sido torturada por el ejército? ¿Por qué San Antonio de los Micos y Chaparral (lugares donde Yuheni pasó su infancia) eran territorios tan afectados por los grupos paramilitares? y ¿cuáles fueron las razones para haber estado en la cárcel?*
- Esas preguntas permiten observar al personaje sin estigmas, liberándolo de la memoria que le produce prejuicios al periodista, y no convertir al entrevistado en cómplice del horror.
- **Eje de sentido:** Esta parte enmarca el accionar de Yuheni; es decir, registra las reacciones y los recursos que Yuheni utilizó en defensa de los abusos, como por ejemplo: la razón que la obligó a entrar a las filas de las Farc, las huelgas de hambre, la fuerza que la empezó a caracterizar a lo largo de la historia para volverse defensora de derechos humanos y los cambios de roles que tuvo dentro de la organización guerrillera.
- *¿Por qué tomar como ejemplo la historia de Yuheni si ella pertenece a un grupo armado que ha sido autor intelectual y material de violaciones a los derechos humanos durante los últimos 60 años?*

Para permitir la humanización del victimario a través de sus relatos. No para justificar sus acciones pero si para comprender que las actitudes, los gestos, el modo de hablar y las emociones desprendidas de ese personaje hacen parte de la reconstrucción del tejido social. No se puede rearmar el rompecabezas de todos los actores vinculados al conflicto armado mediante lenguajes que excluyan y juzguen, pues seguramente su accionar responde a hechos de terror ocurridos en el pasado.

*¿De qué sirve entender la historia de Yuheni?*

- Para no apoyar los fenómenos que se han invisibilizado en el conflicto armado.
- Para comprender que aquellos que son vistos como victimarios, posiblemente tienen un pasado tormentoso como víctimas después de haber recibido ataques de otros grupos armados ilegales.

- Como aporte a la superación de los acontecimientos que han generado cicatrices en los protagonistas de estas historias.

Son claves fundamentales para aportar, desde el periodismo, a la reconstrucción del tejido social. Andrés Suárez, investigador del Centro Nacional de Memoria Histórica, lo explica de la siguiente manera: “Cuando uno invisibiliza un fenómeno no puede entender la importancia de superar ese fenómeno, e invisibilizar la importancia del conflicto armado es demeritar la importancia de la Paz” (Suárez, 2013).

## **Memoria: el legado que queda después de la guerra**

La diversidad de métodos narrativos que tiene el periodismo, más aún cuando se lo está aprendiendo y descubriendo, permite al estudiante reflexionar sobre lo que ha dejado la guerra y sobre los hechos que componen, tanto la memoria como el olvido que precede a la violencia armada en los territorios.

La reflexión conmemora la deuda que las generaciones más veteranas de periodistas tienen con las víctimas del conflicto armado y pone en manos de los más jóvenes el reto de revivir sus historias con respeto y de contar el horizonte que han tomado sus vidas desde los hechos que tuvieron que padecer como receptores del conflicto armado interno.

Esa noción de deuda, frente a quienes más han sufrido el flagelo de la violencia en Colombia, permite que el periodismo estudiantil se convierta en el mecanismo para reelaborar el tejido social, ya que vincula los rostros y las voces de quienes han estado opacados por el olvido durante años.

Para ilustrar con más detalle la participación de los estudiantes en la reconstrucción del tejido social a través de narrativas periodísticas, exponemos la historia de Nina Pizarro (antigua integrante del M-19 y hermana de quien fuera su comandante general, Carlos Pizarro) y su esposo Rafa (oficial retirado del Ejército de Colombia), crónica publicada en el periódico *Utópicos* de la Universidad Santiago de Cali y realizada por el coautor de este libro, Pablo Navarrete, estudiante de Comunicación Social,. A continuación, el texto en mención.

## **Caminos verdaderos hacia la paz y la reconciliación: una crónica de memoria y reconstrucción de tejidos**

Rafa es un tropero cargado de amor, enamorado de su labor dentro del Ejército Nacional de Colombia y quien un día no pudo más con la guerra. Decidió retirarse y le apostó a la Paz como la única manera para sanar y ser feliz “en un país colmado de odios y rencores”. Hace 20 años llegó con Nina a Guayatá para vivir en El Recuerdo, la finca de caminitos verdes donde vivió doña Margoth, la mamá de Nina, quien siempre fue y será una luz en su camino. Llegó enamorado del olor a las guayabas, y desde entonces no ha parado su “patrullaje” con la comunidad, su entrega al cuidado de la riqueza hídrica de la zona y su casi fantástica capacidad para construir y diseñar puentes, casas y carrozas con poleas y tablas de madera. Ahora está entregado al proyecto de Café Pizarro, celebrando la vigésima cosecha del grano, convenciendo a los habitantes de que se alejen de la violencia, tomen más café y quieran más.

Con ternura y vitalidad, abrazando cada día con la cabeza en alto, forjan, desde hace 26 años, en cada oportunidad, mil razones para amar la vida. Es en esta parte de la historia donde revelamos una parte de la vida de Nina:

*Es la hermana de Carlos Pizarro, estuvo durante diez años en el M-19 y su pareja, Rafa, es un oficial retirado del Ejército Nacional.*

¿Cómo entender esa lógica de “malos y buenos” viviendo en una misma casa y soñando juntos con tanta fortaleza? Ver en el muro blanco de El Recuerdo diez fotos mezcladas de manera casi que reconciliada, al almirante Juan Antonio Pizarro –el papá de Nina–, a Hernando, a Carlos, a sus tíos, quienes ocuparon altos mandos dentro del Ejército y fotos de ella con Rafa, responde

esa pregunta. En Guayatá (Boyacá) Nina y Rafa trabajan de manera incansable para hacerle entender a quien conozca su historia que más allá de cualquier cosa, la existencia de la guerra, sea cual fuere su “argumento”, se ha vuelto una apuesta obsoleta.

Los papás de los Pizarro:

Margoth nació en Chile; era hija del coronel Eduardo Leongómez Leyva. Fue profesora de inglés en el Colegio Británico de Cali, se dedicó a programas de desarrollo social y lideró una asociación para los derechos humanos con Leonor de Duplat y otras madres de presos políticos que a finales de los setenta y comienzos de los ochenta no tenían personería jurídica ni estatutos.

Juan Antonio Pizarro nació en Palmira, fue almirante de la Armada de Colombia desde 1932 hasta 1959, su carrera fue llena de triunfos, orgullos y satisfacciones. Siempre fue un ejemplo de honestidad y rectitud.

Margoth y Juan Antonio se conocieron en Cartagena, se enamoraron y como matrimonio tuvieron que librar batallas llenas de dolor y sinsabores, pero caminando siempre con la cabeza en alto, mirando con esperanza el horizonte al que la historia los iba acercando.

## **Un nuevo comienzo**

Aunque parezca irónico, una de las personas que más ayudó a que Carlos Pizarro llegara a los diálogos de Paz fue su otro enemigo político, el ex presidente Julio Cesar Turbay Ayala, gracias a la gestión de acercamiento entre ambos que hizo su hija Diana. Esa es la magia de la Paz: acercarnos. En 1989, doña Margoth recibió una llamada en su casa en Francia. Era Carlos, estaba emocionado y se notaba seguro:

“Mamá, vénganse para Colombia que vamos a firmar la Paz”.

Se regresaron todas. Nina llegó con su hija, cargada de ilusiones por ver este renacer, por estar de nuevo con su hermano y por acercarse a su hija a un país sin guerra. Aunque la Paz se firmó, Carlos Pizarro, ya candidato a la presidencia de Colombia, fue asesinado el 26 de abril de 1990. Era como si la época de

los malos sueños no se acabara para un país tan ilusionado. Pero la esperanza y las fuerzas de continuar aún seguían y fue en la empresa de uno de sus tíos, donde conoció a Rafa.

–Yo iba a pedirle trabajo a mi tío, el hermano de Rafa trabajaba en la empresa hacía un tiempo y así lo conocí a él. Comenzamos a hablar y nos dimos cuenta que ambos veníamos de unas experiencias duras con esa guerra que definitivamente no tenía sentido. Y aquí estamos, 26 años después–, explica Nina.

En 1996, Rafa, Nina y Margoth llegaron a Guayatá para transformar El Recuerdo, que antes era una polvorera, en su lugar de resistencia verdadera y convertir su corazón en un lugar invulnerable, alejado de la rabia y del dolor. Iniciaron un camino fuerte de procesos sociales con la junta de acción comunal de la vereda, con mujeres campesinas, y encontraron en las plantas de café que ya estaban sembradas en la finca, una manera para seguir siendo creativos, productivos y vitales.

Descubrieron que el café de Guayatá tenía un sabor único por todas las condiciones ambientales. Entonces, deciden crear Café Pizarro que, según Rafa, es el aporte de ambos a la Paz y también un acto de perdón y reconciliación con todo un país y con ellos mismos, por haber estado inmersos en una guerra que para ellos ya terminó.

Café Pizarro es una marca y un símbolo de esperanza en Boyacá que pone el nombre de Colombia en lo más alto y es ejemplo de cómo deshacerse de la guerra.

### Mirada a un pasado premonitorio

La guerra terminó de estallar en los corazones de la familia Pizarro y Margoth –la mamá– había soportado las situaciones más adversas con dolor y soledad. Comenzó una vida tranquila junto a los cafetales de El Recuerdo. A sus 80 años, una tarde caminaba con su hija por el guayabal, solo había serenidad entre ambas. Nina le preguntó algo que le haría entender el horizonte que había tomado su camino:

–Mamá, ¿tu amas la vida a pesar de todo el dolor que te ha tocado vivir?

–Claro– le dice Margoth –De eso se trata la vida, de abrir los brazos y esperar a que llegue lo que te tenga que llegar.

Nina entendería entonces lo sucedido esa tarde de 1979, cuando entre la multitud de policías y militares que solían entrar a la cárcel de mujeres en Tunja vio pasar frente a sus ojos, vestido de militar, a Rafael, el hombre con el que hoy comparte sus sueños y esperanzas. Fue un instante, no hubo ni una palabra, pero definitivamente la vida le mostraba lo que le esperaba más allá de la guerra.

Con los años, Nina y Rafa se reencontraron, tan iguales y dignos como son ahora, y como siempre lo fueron. Simplemente bastó hablar con el corazón y abrir sus brazos para que la vida trajera lo que les debía traer, como lo sentenció Margoth.

## **Entrevista a la protagonista de la historia**

“Haber firmado la Paz por sobre todas las cosas es el mejor recuerdo que tengo del M-19”: Nina Pizarro.

¿Cómo fue su niñez?

–Cuando era niña mi mamá quería que yo estuviera muy cercana a la biblia, a Dios, y siempre hubo una actitud de servicio hacia la gente. Uno de mis primeros trabajos comunitarios que hice cuando era niña fue dar clases de inglés a niños del barrio Caldas en Cali con el padre Alfredo. Aunque parezca imposible, me quería ir de monja, quería ser astronauta para subir a las estrellas y conocer a Dios, y vivía fascinada con las esculturas de Miguel Ángel. A mis catorce años viajé a Estados Unidos y cuando cumplí quince años decidí volver a Colombia porque me cansé de la distancia.

Y regresó...

–Era 1969. Empecé a estudiar secretariado bilingüe y supe de los caminos de mis hermanos. Terminé contagiándome de esa época en la que los jóvenes nos

creíamos dueños del mundo. Entré a la Juventud Comunista. Pasé de leer la Biblia y de observar a Miguel Ángel a estudiar marxismo.

– Su papá era almirante de la Armada, ¿cómo manejaban los contrastes ideológicos en su casa?

En casa siempre se presentaban discusiones álgidas, pero mi papá era un hombre profundamente ético y siempre manejó la situación con respeto hacia nuestras decisiones. Fue doloroso para mis papás ver los caminos que sus cinco hijos estaban tomando. Sin embargo, él no veía otra opción que dejarnos el camino libre para que asumiéramos las consecuencias.

– ¿Quién fue el primero en entrar a un grupo revolucionario alzado en armas?

– Carlos; él entró primero a las Farc, pero sus propósitos con los grupos revolucionarios eran otros y se retiró con Álvaro Fayad. En 1973, junto a Bateman y otros locos soñadores, fundan el M-19.

– ¿Cuándo entró al M-19?

– En 1974 viajé a París, empecé a estudiar sociología y me encontré con toda la izquierda del mundo. Había uruguayos, argentinos, vietnamitas, chilenos, cubanos, era interesante ver tantos mundos creyendo en esa izquierda hermosa de los setenta. Eso sumado a todo lo que estaba ocurriendo en mi país con el nacimiento de ideas nuevas y de jóvenes que estaban dando la vida por la revolución, hizo que al año siguiente regresara. Cuando volví, Carlos me habló del Eme y tuve fe en ese sueño de luchar por un país mejor para todos. En 1975 entré al M-19. Tenía 21 años y ya no me quería regresar a Francia, quería quedarme en Bogotá con mis hermanos. Era operadora internacional de Telecom y sindicalista dentro de la empresa. Debía convencer a la gente de luchar por nuestros derechos, además era Secretaria del Comando Superior (del M-19) y servía de enlace para repartir por toda Colombia el periódico del Eme. La ternura de mis compañeros y el hecho de haber firmado la Paz por sobre todas las cosas es el mejor recuerdo que me queda.

– ¿Cuándo se entregó totalmente a la causa del M?

–El 31 de diciembre de 1978, cuando estaba embarazada, con una barriga gigante y me encargaron una de las caletas más grandes en la operación del robo de las armas del Cantón Norte (Bogotá).

– ¿Qué pasa después de esa operación?

–Me detienen el 14 de enero de 1979. Tenía 7 meses de embarazo y fui condenada a 8 años de cárcel en una prisión de aquí de Boyacá. Mis hermanos Carlos y Hernando también estaban en la cárcel, al igual que otros comandantes del Eme. En septiembre de 1982 se levanta el Estado de Sitio y pude salir. Tres meses después se da una amnistía y Carlos, junto con el resto de los compañeros, salen de prisión.

– ¿Cuándo decide salirse del Eme?

–Una mañana estaba con mi hija esperando el bus del colegio. Alejandra tenía como cinco años y como si la vida me estuviera hablando con una patada en el corazón, me miró y dijo: “Mami, tú me abandonaste”. Yo trate de explicarle que no la había abandonado, que estaba en una lucha por la justicia social. Estaba reclamándome por tantas noches que pasó sin mí y con su abuela, ya era hora de que algo cambiara. Ese fue el momento en el que dije: ya, no más. En el 85 salí de la guerra y me fui para Paris con mi mamá a construir un presente nuevo para todas, con la fe puesta en que le podría entregar un camino nuevo a mi hija.

Hasta aquí la crónica y la entrevista a estos protagonistas de un periodo convulso de la historia de Colombia en la segunda mitad del siglo XX.

## **Claves para contar una historia desde el periodismo estudiantil**

Independientemente de los géneros periodísticos y de las temáticas que se encuentran vinculadas al interior de éstos, hay diferencias claras entre el periodismo realizado con el objetivo de comunicar contenidos informativos serios, con argumentos sólidos y bien desarrollados y el periodismo sesgado, sin análisis y sin una búsqueda profunda de información acerca del tema.

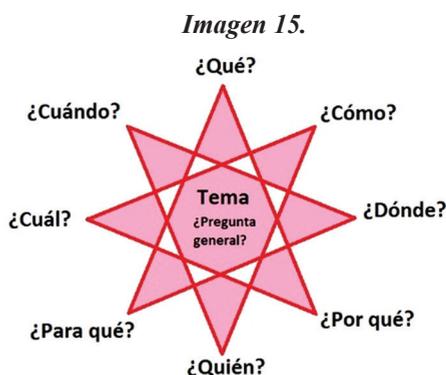
Una de las razones que estimula ese periodismo desestructurado es la falta de recursos de implementación en el momento de depurar y construir una idea para convertirla en un Informe Especial, en una crónica o en un perfil, atractivo y con un proceso previo de investigación a profundidad.

Daniel Cassany, escritor español, investigador y docente universitario, propone tres técnicas para el crecimiento de las ideas, en su libro *La Cocina de la Escritura* (Cassany, 1993).

- Torbellino de ideas.
- La estrella.
- El cubo.

Estas herramientas permiten desarrollar de manera efectiva la selección de temas y los procesos con los que se construirán los contenidos.

La Unidad de Medios de la Universidad Santiago de Cali, en el capítulo “Recursos de Implementación” de su libro *Manual de Estilo Unimedios* (Universidad Santiago de Cali, 2016) recoge estos tres componentes y los aplica al tratamiento de temáticas para el periodismo estudiantil de la siguiente manera:



Fuente: Unimedios Manual de Estilo.

La técnica denominada Torbellino de Ideas, que consiste en hacer un ejercicio de escritura básica de todas las ideas que surgen a partir del tema sobre el que se quiere escribir, facilita a los estudiantes definir la identificación, los intereses y temas del contexto local, regional, nacional e incluso internacional, haciendo un primer esfuerzo en depurar

sus propias ideas y afianzar sus conocimientos para enfrentarse a la escritura periodística. El Torbellino, o Lluvia de ideas, es un ejercicio individual que facilita al estudiante construir argumentos para proponer temas en el Consejo de Redacción, en donde cada uno tiene oportunidad de hacer sus propuestas y recibir orientaciones editoriales.

Por su parte, la técnica de La Estrella resulta muy útil para la exploración del tema sobre el que se quiere escribir, a partir de una lista de aspectos a considerar. Ésta se deriva de la fórmula periodística de la noticia, según la cual, para informar de un hecho debe explorarse el tema resolviendo las preguntas planteadas. La estrella proviene de la fórmula norteamericana de las cinco W (en español, las cinco Q). El estudiante-periodista comprende con mayor facilidad la importancia de analizar aspectos relevantes asociados con el tema, a través de un ejercicio básico de búsqueda de información.

La Técnica del Cubo (Imagen 16) consiste en estudiar las seis caras posibles de un hecho a partir de igual cantidad de puntos de vista:

Por medio de la técnica del cubo se hace una labor previa de investigación temática, que ayuda a identificar aspectos clave para la organización de la estructura del artículo”. (Ibid.)

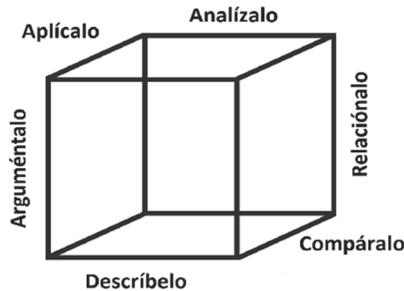
A continuación, podrá observar los modelos de fichas implementados para la planificación del desarrollo de “Caminos verdaderos hacia la Paz y la reconciliación”, habiendo utilizado las técnicas en mención:

<i>Qué, y quién:</i>	Rafa es un tropero cargado de amor, enamorado de su labor dentro del Ejército Nacional de Colombia, quien un día no pudo más con la guerra. Nina, ex guerrillera del M 19, decidió casarse con él para empezar a construir los instantes del amor y reconciliación que la violencia les arrebató. Una crónica que enseña la magia de la Paz: acercarnos.
<i>Dónde:</i>	Ambos viven en Guayatá, Boyacá.
<i>Por qué:</i>	Nina y Rafa se han vuelto ejemplo de Paz, son un ejemplo de lucha en la zona donde decidieron emprender su proyecto campesino llamado: “Café Pizarro”. Un símbolo de esperanza, reconciliación y memoria en un momento en el que la sociedad colombiana necesita hacer un gran ejercicio para recordar, para tomar más café y odiar menos.
<i>Cómo:</i>	En 1996, Rafa, Nina y Margoth (la mamá de esta) llegaron a Guayatá para transformar El Recuerdo, que antes era una polvorera, en su lugar de resistencia verdadera y convertir sus corazones en un lugar invulnerable, alejado de la rabia y del dolor. Iniciaron un camino fuerte de procesos sociales con la junta de acción comunal de la vereda, con mujeres campesinas, y encontraron en las plantas de café que ya estaban sembradas en la finca, una manera para seguir siendo creativos, productivos y vitales. Descubrieron que el Café de Guayatá tenía un sabor único, por todas las condiciones ambientales. Entonces, decidieron crear Café Pizarro que, según Rafa, es el aporte de ambos a la Paz y también un acto de perdón y reconciliación con todo un país y con ellos mismos, por haber estado inmersos en una guerra que para ellos ya terminó.

Fuente: Material propio de los autores

## El Cubo

Imagen 16.



Fuente: Unimedios Manual de Estilo

Acciones	Significado
Descríbelo	<p>Nina Pizarro y Rafa se conocieron hace 26 años, poco después del asesinato de su hermano Carlos, en ese momento candidato a la presidencia de Colombia. “Yo iba a pedirle trabajo a mi tío, el hermano de Rafa trabajaba en la empresa hacía un tiempo y así lo conocí a él. Comenzamos a hablar y nos dimos cuenta que ambos veníamos de unas experiencias duras con esa guerra que definitivamente no tenía sentido. Y aquí estamos, 26 años después” relata Nina.</p> <p>Ambos decidieron dejar atrás el pasado doloroso de la guerra y el odio para empezar un nuevo comienzo con Café Pizarro, la empresa que busca poner en alto el nombre de los campesinos colombianos y mostrar la marca como un ejemplo de reconciliación a nivel nacional.</p>
Compáralo y relaciónalo	<p>En Colombia, historias como estas casi no salen a la luz en los medios. Quienes protagonizan este tipo de sucesos prefieren mantener su identidad en reserva; sin embargo, se pueden tomar como ejemplo problemáticas como la de María, una desmovilizada de la guerrilla que en mayo de 2015 quiso dar su testimonio al periódico El País, de Cali: “María está nerviosa. Las manos las tiene frías. Respira. Cuenta hasta diez y empieza a hablar frente a un auditorio que la escucha en silencio”.</p> <p>La joven, ahora de 29 años, les cuenta que se hizo guerrillera a los 16. Ingresó por odio, por venganza. Tres paramilitares habían abusado de ella. “Creí que entrando a las Farc podía vengarme, pero todo fue una mentira”, dice.</p> <p>Permaneció ocho años y diez meses en la guerra, pero con el tiempo se arrepintió. “No les gustaba que uno pensara diferente y que no cumpliera todas las órdenes sin decir nada”, afirma. Y una de esas órdenes era la de un comandante que pretendía abusar de ella. Otra vez una violación. Huyó.</p>

	<p>“Tenía miedo porque sabía que iba a violarme. Además, me enteré de que mi mamá estaba muy enferma y yo no quería que ella muriera sin pedirle perdón por todo el daño que le hice por entrar a la guerrilla”, recuerda.</p> <p>María se escapó y llegó a un pueblo de Antioquia. Entró al programa de la Agencia Colombiana de Reintegración.</p> <p>Trabajó en una cafetería y luego en una frutería en Medellín. Ahora vive en Cali, empezó a estudiar en el Sena y se graduó como Técnica de Operaciones Comerciales. Hizo su pasantía en un almacén de cadena y desde hace un mes y medio trabaja en la Asesoría de Paz de Cali.</p> <p>Ahora, es ella la que ayuda a otros desmovilizados y jóvenes de barrios vulnerables. Han pasado cuatro años desde que dejó las armas.</p> <p>María tiene una vida normal y cuenta que muchas personas se sorprenden cuando ella les confiesa que fue guerrillera. “Los he oído hablar mal de las Farc y les pregunto sobre lo que piensan de los desmovilizados. Dicen que no les gustaría tenerlos cerca, que son malos. Entonces, les digo que yo era una de ellas y se sorprenden”.</p> <p>“Uno sabe que todo es diferente afuera. Ya sin odio. En los talleres psicosociales nos reunimos desde guerrilleros de las Farc y el ELN hasta paramilitares. Contamos nuestras historias y hacemos propuestas. Superamos el dolor”. (País, 2015)</p> <p>Esta historia es inspiradora y sirve para hacer una relación entre los testimonios de la guerra que muestran experiencias similares y sirven para entender mejor la historia de Nina y Rafa.</p>
Análícelo	<p>Esta historia se escribió en noviembre de 2016, un mes después de que el No ganara el plebiscito del 2 de octubre. Es una de las maneras que el periodismo universitario tiene para demostrar que sí es posible emprender procesos de reconciliación, que la Paz es una opción, que entre todos deben empezar a construirla desde ahora, es un aporte para alivianar la desesperanza que se vive posterior al fracaso del Sí en las urnas.</p>
Aplíquelo	<p>Café Pizarro es el símbolo de la unión entre el exmilitar y la exguerrillera; es un ejemplo para que los eternos adversarios cambien las armas por el tinto.</p>
Arguméntelo	<p>La guerra terminó de estallar en los corazones de la familia Pizarro. Margoth –la mamá de Nina– había soportado las situaciones más adversas con dolor y soledad. Comenzó una vida tranquila junto a los cafetales de El Recuerdo.</p>

Fuente: Material propio del autor.

Historias como las de Nina y Rafa invitan a seguir construyendo el futuro y a darle un significado diferente al presente, como aspectos fundamentales en el desarrollo de la memoria, tanto la colectiva como la histórica.

Datos claves:

¿Qué es Memoria Colectiva?

“Es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo puede legar a un individuo o grupo de individuos”. (Echeverry, 2004)

La guerra ha sido creadora de sucesos que, por más sangrientos y despiadados que hayan sido con las regiones golpeadas por los grupos armados, han quedado en silencio. Eso ha impedido que los ambientes agredidos por la violencia tengan la oportunidad de heredar recuerdos que atesoren memorias de Paz y evolución a lo largo de la historia. El terror, producto del conflicto armado, solo deja herencias intrascendentes que impiden el tejido de un futuro construido entre todos; de eso se trata la memoria colectiva, de atesorar las experiencias más profundas y transformadoras, para que tengan impacto en la reelaboración de ese presente del que hoy todos hacen parte.

¿Qué es memoria histórica?

“Memoria prestada de los acontecimientos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente, y a la que llega por medio de documentos de diverso tipo”. (Aguilar, 2008)

En consecuencia, se puede afirmar que la memoria histórica es el mecanismo en que víctimas, estudiantes, actores armados, actores políticos, gobierno y la sociedad en general tienen para la “recuperación de la capacidad de articulación, de comprensión y de enfrentamiento del miedo” (Antequera, 2014).

Ahí es donde el periodismo puede desarrollar un papel clave como intérprete de los recuerdos de quienes no han podido confrontar el pasado ¿Por qué? Es un vehículo para la memoria, y juntos le dan sentido a las etapas en las que han cruzado aquellos territorios y sujetos afectados por la violencia armada.

En el 2013, el Centro Nacional de Memoria Histórica hizo públicas las cifras que arrojó un estudio realizado por el Grupo de Memoria Histórica, sobre las víctimas de la violencia armada desde el año 1985 hasta el 2013. El documento dejó al país aterrado, durante 60 años se había estado fraguando un monstruo silencioso de conflictos injustos en las regiones más apartadas del país:

220.000 Muertos, 25.000 Desaparecidos, 5 Millones 700 Mil Desplazados, 27 mil Secuestrados, 10 mil Víctimas de Minas Antipersonal, 1892 Masacres, 95 Atentados con Bombas, Más de 6 mil niños reclutados por Grupos Armados Ilegales (Grupo de Memoria Histórica (GMH), 2013)

La etapa más dura del conflicto armado interno en Colombia aconteció entre 1995 y 2005; por esa época se dispararon todas las modalidades de violencia y las masacres se volvieron el modo de operación más recurrente por parte de los paramilitares, al tiempo que se iniciaba la participación de otros actores armados que hacían acciones masivas en contra de las poblaciones. Por esta época, además, la guerra tuvo su mayor nivel de degradación.

Si las nuevas generaciones de periodistas se arriesgan a mirar el pasado, les surgirían varios interrogantes: ¿Por qué ocurre esto, justo después de que la sociedad colombiana estuviera tan esperanzada por la firma de una nueva constitución? ¿Por qué el conflicto armado no paró en 1991? y ¿por qué se vivió en ese periodo la violencia más cruda después del propósito de democratizar al país?

Son esos cuestionamientos, y ese tipo de documentación, los que pueden ser reconocidos a través del periodismo para lograr construir memoria histórica y aportar a la reparación del tejido social. Con ese desafío, hay medios que luchan para seguir asumiendo con seriedad la responsabilidad que el periodista tiene en el posconflicto de contribuir al esclarecimiento de la verdad y la reparación a las víctimas del conflicto.

Señal Colombia y Canal Uno son medios de televisión que han tratado de crear una voz diferente a la de los medios privados y con mayor alcance comercial; sus enfoques y contenidos presentan ejercicios de reportería e investigación mucho más exhaustivos, apoyando la identidad de las víctimas como el corazón del proceso de implementación del Acuerdo de Paz. Señal Colombia ha transmitido una serie de documentales como, por ejemplo: “No

hubo tiempo para la tristeza”, “Un asunto de tierras”, “Cesó la horrible noche” y “Don Ca”, para explicar a la audiencia la historia del conflicto armado desde los territorios.

En cuanto a los medios digitales, se encuentran La silla vacía, Las 2 Orillas, Con la Oreja Roja, Verdad abierta y Utopicos.com, medios virtuales realizados en gran parte por estudiantes y periodistas jóvenes, que pretenden darle una mirada diferente al periodismo actual del país; producen contenidos a veces cortos, pero con información certera y confiable.

Entre los medios tradicionales impresos de Colombia cabe destacar la labor que El Espectador ha realizado para contarle al país, desde un principio, la evolución del proceso de Paz y ahora, con el Acuerdo firmado, el tránsito hacia el posconflicto. Se ha reinventado y ha creado estrategias novedosas para vincular al periodismo universitario en sus segmentos informativos serios para narrar la transformación del país.

De las apuestas que el medio ha hecho para vincular a los estudiantes con los planes periodísticos para la Paz, que todos los medios deberían implementar, está Colombia2020, la plataforma web de Paz de El Espectador. El medio impreso ha impulsado este escenario digital para publicar contenidos que construyen miradas diferentes sobre el país y la idea ha sido un éxito, por la base incluyente y diversa en la que basa su filosofía de funcionamiento. Uno de los aliados estratégicos que ha permitido llegarle a todo el país es “La conversación más grande del mundo”, un proyecto que ha cobijado a jóvenes, académicos y periodistas de todo el país, con el objetivo de generar argumentos para dialogar acerca de la Paz.

María Alejandra Villamizar, su directora, lo explica de la siguiente manera:

Es un proyecto para aprender entre todos cómo era eso de construir la Paz. Si esta conversación se daba en cada individuo, ¿no sería la más grande que hubiéramos tenido?, ¿no sería acaso la más importante para nuestra generación y las que vienen?, ¿acaso no valdría la pena escucharnos entre todos y a todos?, ¿no era esta la oportunidad para salir a vernos a la cara y comprender lo que el conflicto había hecho de nosotros? (Villamizar, 2017)

Pablo Navarrete, coautor de este libro, y Santiago Blandón, estudiante de Comunicación Social de la Universidad del Valle con su crónica “Cartas de amor en un campamento guerrillero”, han sido dos de los jóvenes periodistas universitarios de Cali que han logrado publicar en la plataforma de Paz de El Espectador: Colombia 2020.

Esto demuestra que los grandes medios están abriendo espacios para la publicación de contenidos nuevos, diversos y de calidad, que informan para la Paz.

En Colombia existen medios universitarios que sobresalen por su rigurosidad en la formación de los periodistas universitarios que, independientemente de los temas que aborden, le dan tratamiento información respetuoso, profundo y con un alto nivel de análisis. Entre estos medios están: Página Unidiario, de la Universidad de Manizales; Ciudad Vaga y La Palabra, de la Universidad del Valle; Periódico Contexto, de la Universidad Pontificia Bolivariana, Datéate, de Uniminuto y el Periódico Utópicos, de la Universidad Santiago de Cali; son medios renovados, que han abierto formatos innovadores y críticos, que dan a los estudiantes la oportunidad de explorar y expresarse con responsabilidad a través del periodismo.

Los canales informativos realizados por estudiantes son considerados medios locales, regionales y comunitarios, debido a las zonas dispersas en donde las universidades se encuentran ubicadas. El periodista-estudiante termina haciendo el oficio de los medios tradicionales desde una perspectiva independiente y con muchos esfuerzos para sacar adelante sus investigaciones.

En consecuencia, los laboratorios creativos que funcionan para darles vida a los contenidos periodísticos de jóvenes, no deben ser subestimados. Los estudiantes perciben la información de modo sensible y despierto, aportando a la diversificación de canales comunicativos y de verdades que se empiezan a tejer en los territorios y en las ciudades, que están expectantes por tener herramientas para saber lo que realmente ocurre en su entorno.

## **La Matriz Data Rakers: introducción al periodismo investigativo**

Como se dijo al principio de este texto, las preguntas son el punto de partida para comenzar a construir respuestas, son la fuente de pensamiento con la que puede arrancar una investigación periodística bien formulada. Una de las herramientas que el periodista universitario tiene al alcance para desarrollar el mapa conceptual de su propuesta investigativa es la Matriz Data Rakers (Morelo, S.F). Una herramienta diseñada por Ginna Morelo, periodista, presidenta de la agremiación de periodistas investigativos de Colombia Consejo de Redacción y Editora de la Unidad de Datos del periódico El Tiempo.

Esta herramienta le permite al periodista planear, visualizar y conceptualizar las bases que van a guiar su proceso investigativo, y “jerarquizar la información, identificar fuentes y documentos a consultar relacionados con el tema, planear hipótesis, definir el género periodístico y formato narrativo de la investigación, e incluso identificar posibles ‘barreras’ o inconvenientes que se puedan presentar durante el desarrollo del trabajo”. (Unimedios, Manual de Estilo Unimedios, 2016)

Hay dos consideraciones fundamentales al empezar a recabar en contenidos informativos para la construcción de un producto periodístico:

- Que sea información novedosa y
- No abortar la investigación al primer obstáculo que se presenta.

Para ilustrar la manera como se desarrolla el mapa conceptual de un trabajo periodístico a profundidad, se presenta a continuación un ejercicio realizado por los autores de este libro, con el fin de producir una crónica y una entrevista a Lautaro Videla, quien pertenecía al Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (MIR) durante la época en que Augusto Pinochet dio un golpe militar en ese país. Videla alcanzó a manejar durante varios meses, antes del golpe militar, la seguridad del entonces presidente Salvador Allende y sobrevivió a nueve campos de secuestro y tortura durante la dictadura (1973-1990).

A continuación se presenta la elaboración de la Matriz Data Rakers para esta propuesta narrativa:

Los sobrevivientes a la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), como patrimonio vivo de la memoria latinoamericana, son voces fundamentales en la reconstrucción del tejido social del territorio hispano.

### **1- Sustente el tema en una oración completa**

### **2- ¿Cuál es la pregunta que quisiera responder? ¿Cuál es la idea principal?**

Tomando como eje los hechos de violencia ocurridos en los países golpeados por dictaduras ¿Cómo el periodismo estudiantil aporta a la reconstrucción del tejido social del territorio latinoamericano?

### **3- ¿Cómo puede aportar este tema a la información de su público?**

Amplía las perspectivas que se tienen sobre los territorios latinoamericanos y ubican históricamente al lector sobre los hechos que han ocurrido en ellos. Partiendo de esto, se pueden identificar los impactos que la dictadura chilena tuvo sobre la violencia en el territorio colombiano (refugiados políticos, censura en los medios de comunicación, Colombia como región latinoamericana con mayor nivel de exiliados provenientes de Chile durante la década de los 80)

### **4- Hipótesis de la investigación**

Las víctimas de la dictadura chilena son la memoria viva de los episodios más crueles ocurridos entre 1973 y 1990 en contra de la población chilena. Sus voces e historias no han sido escuchadas por un gran número de periodistas universitarios; teniendo en cuenta lo anterior, es clave construir espacios de conciencia y profundización periodística para el análisis de los hechos ocurridos durante la dictadura chilena, como parte del tejido histórico de Latinoamérica.

### **5- Consecución de datos**

En la entrevista con Lautaro Videla se intentará resolver los siguientes interrogantes:  
¿Cuál fue la relación que tuvo con el entonces presidente de Chile Salvador Allende?  
¿Cómo vivió ese once de septiembre de 1973?

¿Cómo funcionaban los campos de secuestro y tortura durante la dictadura chilena? Hacer énfasis en los centros de detención, secuestro y tortura *Villa Grimaldi* y la *Clínica Santa Lucía*:

¿Cuál era el tratamiento que se le daba a la gente al interior de estos centros de concentración?

En los seis meses que estuvo recluido en Villa Grimaldi, ¿cómo observó el funcionamiento de ese Centro de detención Nazi?

Anécdotas e historias que tuvo durante los seis meses de reclusión en Villa Grimaldi.

¿Cómo salvó la vida?

¿Cómo transcurrió su exilio en Venezuela?

¿Por qué considera importante que los universitarios de otros países ajenos a Chile conozcan su historia?

## 6- Fuentes. Identifique

Experto	Sabio	Señor de los documentos	Protagonista	Antagonista
<b>Marcela Plitt</b> , encargada de trabajar con víctimas sobrevivientes del Centro de detención y tortura <i>Villa Grimaldi</i> .	-----	<b>Jaime Lorca</b> , hermano de Carlos Lorca, diputado por el distrito de Santiago de Chile y desaparecido por las Fuerzas Armadas de Chile en junio de 1974.  Actualmente Jaime Lorca es el director del Centro de Formación Memoria y Futuro de Chile.	Lautaro Videla, Sobreviviente a nueve campos de concentración de la dictadura chilena entre junio de 1974 y enero de 1975.	Augusto Pinochet, Comandante al mando del golpe militar.

## 7- Bases de datos a consultar:

Documentos históricos Centro de Formación Memoria y Futuro.  
Testimonio Jaime Lorca  
Documental: *Carlos Lorca, la historia de un desconocido*.

## 8- Defina su formato narrativo.

Crónica.  
Entrevista.

### **9- Identifique sus barreras y plantee sus posibles salidas.**

Una de las barreras que se encuentran durante los primeros meses de intercambios telefónicos con Lautaro es la distancia, él vive en Chile y los periodistas viven en Colombia. Los únicos canales comunicativos que tienen al alcance son WhatsApp y Skype. Eso es un obstáculo para que el personaje quiera prestar su voz a los periodistas para contar su historia. Por esta razón, el proceso de exploración que se ha realizado con Lautaro ha sido dilatado pero da grandes frutos, se ha logrado ganar la confianza del personaje haciendo sesiones entre una y dos horas. Una de las barreras podría ser que el personaje no se sienta “conectado” con el entrevistador, de ahí la importancia de generar preguntas adecuadas, bien informadas y en un ambiente agradable de conversación entre uno y otro.

### **10- Caja de herramientas de visualización**

Fotografías de la época.  
Documentos.  
Testimonios de amigos y conocidos de Lautaro.  
Fotos de Lautaro en diferentes momentos de su vida  
Recuadros donde se describan los centros de detención.  
Destacados que llamen la atención a los lectores con información relevante.

### **11- Tiempo.**

Abril 05: Primera reunión por Skype con Marcela Plitt.  
Abril 15: Primera reunión con Marcela Plitt y Jaime Lorca.  
Junio 01: Primera entrevista con Lautaro Videla (Fase de conocimiento e introducción)  
Junio 15: Reunión con Jaime Lorca y Lautaro Videla.  
Julio 12: Primera entrevista con Jaime Lorca (Se obtiene su testimonio)  
Julio 20: Segunda entrevista con Lautaro Videla.  
Agosto 22: Tercera entrevista con Lautaro Videla.

Recursos:  
Grabadora de voz  
Celular  
Computador  
Información actualizada del personaje.

Luego del llenado de la matriz, se planeó una primera entrevista a Lautaro, que permitió construir esta fracción de su testimonio:

A fines de Junio, a raíz del intento de golpe que hace un grupo de tanques del ejército, y de todo un regimiento de golpistas que se alzaron para tomarse el poder, decidimos irnos a vivir a un lugar más seguro, en atención a que podríamos ser víctimas de algún tipo de provocación o podríamos ser

heridos por los efectos de un golpe de estado que se pudiera producir en cualquier momento.

Mi esposa y yo nos fuimos a vivir a un lugar céntrico, relativamente clandestino, durante los últimos dos meses de Allende. Ella tenía un trabajo en el aparato de Estado, por esa época yo ya había terminado mis estudios y por lo tanto estaba dedicado *full-time* al trabajo político. Recuerdo que la mañana del golpe, mi esposa salió muy temprano, sin que nos percatáramos de que se estaba desarrollando un golpe en Santiago.

Yo alcancé a escuchar, tipo ocho de la mañana, el último discurso de Salvador Allende y me di cuenta de que estábamos enfrentados a una situación súper grave. Como yo era miembro del Comité Central del MIR, suplente de la Comisión Política y estaba a cargo de la radio que teníamos, tomé mi arma personal y me dirigí a la Radio Nacional, porque teníamos programada la transmisión de un llamado a la resistencia por parte de Miguel Enríquez, que era el secretario general del MIR.

Llegamos allá en condiciones bastante precarias porque no tenía auto, pero al llegar me encontré con que nos habían volado las antenas y los militares se habían tomado la emisora. En ese momento, mi objetivo era cumplir parte del Plan de respuesta que teníamos para divulgar la proclama en la que dábamos todas las instrucciones a la población civil, a la militancia del MIR, a los jóvenes y a los movimientos sociales que estaban acompañando las políticas de Salvador Allende, para que guardaran la calma y estuvieran tranquilos, para que resistieran lo que se estaba viniendo.

Afortunadamente, en ese momento el MIR tenía mucha influencia en Santiago y en vista de que la radio ya no podía transmitir, y había sido anulada por los militares, cuatro compañeros y yo tomamos un vehículo y nos dirigimos a tomarnos una radio que daba la hora minuto a minuto.

Como habían anunciado que iban a bombardear La Moneda si no se rendía Allende, y cómo sabíamos que el presidente no se iba a rendir, nos fuimos hasta allá porque sabíamos que habían dado una orden de bloqueo.

En ese momento, esa misma emisora había dado las once de la mañana, nos fuimos de inmediato a tomar esa radio con el objeto de anticipar nuestra respuesta, a la brevedad.

Cuando llegamos, nos tomamos la radio, pero, lamentablemente, le había sido dañado su amplificador de potencia, por lo tanto, estaba también sin funcionar y no pudimos operar. Posterior a eso regresamos al centro de Santiago pero estaban cerradas las gasolineras y controladas por las fuerzas armadas, el auto se varó, así que tuvimos que abandonar el vehículo y subir a pie hasta el centro.

Yo llegué hasta el centro de Santiago, a los compañeros que me estaban acompañando les dije que se fueran para sus resguardos y me fui a tratar de ubicar a mi esposa. Yo siempre esperé que ella cumpliría con lo que nosotros habíamos pactado desde un principio cuando sabíamos que el golpe de Estado era inminente. Habíamos dicho que el punto de encuentro quedaría al otro lado del río que cruza Santiago; sin embargo, tampoco pude llegar a ese río porque estaba controlado por los militares; tuve que salir corriendo de ese lugar porque estaban repeliendo a cualquier persona que intentara cruzarlo.

Ya había estado presente en el bombardeo de La Moneda porque estaba bastante cerca de él, así que no quedó otra opción que irme a la casa de mi familia, donde podría ubicar a mi hermana; ella me informó que se iba a quedar en la casa, pero yo consideré que no era correcto y me fui a refugiarme a una casa de seguridad que tenía considerada cerca del centro.

Me concentré en la casa de seguridad tratando de comunicarme con mi esposa, cuestión que logré al rato pues supe que efectivamente ya estaba refugiada en la casa de seguridad que habíamos acordado días antes. Entonces, el día once de septiembre de 1973, en la televisión y los medios de comunicación fuimos tomando conocimiento de los bandos militares y del carácter que iba tomando el golpe militar, que era bastante cruento, radical y fuerte.

Constatamos que estaban cercadas la mayoría de la periferia de Santiago y algunas áreas específicas, por ejemplo, una calle que era una circunvalación de Santiago y otra calle interior, estaban totalmente bloqueadas por brigadas militares que hacían impenetrable a la ciudad para transitarla. Decidimos quedarnos con nuestros compañeros.

Así permanecimos el resto del día del once de septiembre, en la noche y al otro día se mantuvo el toque de queda, que se había iniciado el primer día a las cuatro de la tarde y fuimos testigos del asalto a una sede gremial que quedaba al frente de la casa en la que estábamos; ahí pescaron detenidos después de algunos balazos a buena parte de los compañeros que estaban enfrente de nosotros y nos sentíamos impotentes porque no podíamos hacer mayor cosa.

Ese once tuve que cruzar la avenida Alameda, que es la calle que queda justo al frente del Palacio de La Moneda, cosa que nunca olvidaré. Muchos de nuestros compañeros estaban instalados en el Palacio de La Moneda, ellos murieron tratando de repeler a los militares con armas que eran muy débiles. Eso se notaba y se escuchaba por el tipo de descarga que lanzaban.

Por su parte, los militares tenían una respuesta brutal, ya se sentían empoderados, ya estaban controlando la ciudad, ya habían tomado el poder de Valparaíso, de los puertos y las fronteras más importantes del país”.

## La esencia de las ideas

En septiembre de 2011, Pablo Navarrete, uno de los autores de este texto, que para ese momento estudiaba arte dramático, empezó en el Teatro R-101, de Bogotá, una temporada teatral donde imitaba a “Godofredo Cínico Caspa”, uno de los personajes más agudos, beligerantes y mordaces que para finales de los 90 era interpretado por Jaime Garzón en “Quac: el noticero”, un programa televisivo producido por RTI y transmitido por Canal Uno hasta el año 1997. Así lo contó Pablo:

Yo estaba feliz, había estudiado el personaje en toda su estructura: el tono de voz, el posible modo de caminar, la mirada, su gesticulación y la modulación de cada palabra “picante” que pronunciaba. La forma en la que hablaba, empezaba y terminaba los guiones, los ademanes típicos del personaje y, sobre todo, el nivel extremo de locura que Garzón le daba a Godofredo en cada transmisión.

El equipo de producción y prensa del R-101 estaba tan animado con la propuesta del formato escénico de Pablo, que difundió la información de la temporada de teatro por las redes sociales de la Secretaría de Cultura de Bogotá y por los medios de todo el circuito teatral de la ciudad. El monólogo se vendía al público como un “show lleno de picardía para recordar a Jaime Garzón”; el objetivo que Navarrete tenía con el público era uno: hacerlos reír. Así lo expresó Navarrete:

Necesitaba valerme de todos los elementos que la actualidad me arrojaba para burlarme de eso, así lograba agarrar a *Godofredo Cínico Caspa* y exagerarlo dentro de un contexto actual, en el que la gente se sentía identificada con la

narrativa del personaje. Era mucha improvisación, debía actuar con lo que el público iba transmitiendo durante los 50 minutos que duraba la obra, debía estar muy atento para que la energía no se cayera, para que nunca me quitaran los ojos de encima.

Para dar un ejemplo: En esa época el escándalo del *Carrusel de la Contratación* de Bogotá con la administración de Samuel Moreno y con los hermanos Nule era el pan de cada día, me sabía la historia casi de memoria. En la función de estreno de *Godofredo* se me olvidó una parte del guion que había preparado y sentí que la gente se comenzó a aburrir; lo primero que se me vino a la cabeza fue: “el carrusel de la contratación”. Así que con la voz chillona y cachaca que caracterizaba al personaje dije: *No entiendo como los medios les hacen un escándalo tan ridículo a los hermanitos Nule y a Samuelito ¡faltaba más! Por semejante pequeñez... su mismo nombre lo dice, es un Carrusel, un jueguito de niños.* La gente soltó la carcajada y el show pudo seguir adelante.

La primera función de *Godofredo Cínico Caspa* en el clásico Teatro de Chapinero fue todo un éxito; al otro día, una nota que el medio impreso *ADN* publicaría en su sección cultural con la foto de un actor de 17 años imitando a Cínico Caspa, haría que Antonio Morales, uno de los periodistas más serios y respetables de Colombia, le escribiera a Pablo una nota en el *Inbox* de su Facebook:

Buenas tardes, Pablo, lo que usted está haciendo es completamente ilegal. Para poder tener derecho al uso de la propiedad intelectual de Godofredo Cínico Caspa debe estar autorizado por la familia Garzón Forero, por Inravisión o por mí. Le exijo que cancele la franja de shows que tiene con el personaje o nos tendremos que ver en la Fiscalía, buen día.

Inmediatamente Navarrete reaccionó:

Me morí de pánico, pero también entendí que Jaime no había sido el creador de los personajes que interpretaba. Supe que detrás de Godofredo y del resto de los personajes a los que Garzón les daba vida estaba la creatividad sin límites de Antonio Morales, un periodista que para mí no existía, hasta ese momento. Después de haber entendido quién era Morales le respondí totalmente alarmado, le expliqué que no quería taparme en billete con el nombre de Jaime o con uno de sus personajes. Le afirmé que yo tenía 17 años y que no quería meterme en problemas de ese tamaño y le envié mi número de celular. Él, inmediatamente, me llamó.

Me dijo: “Yo sé que usted no lo hace de mala leche, venga para mi casa y me muestra qué es lo que está haciendo”

Pablo llegó al apartamento de Morales, ubicado en el centro de Bogotá, tocó la puerta y una mujer francesa le abrió con una sonrisa enorme, lo invitó a que se sentara en el sillón blanco que quedaba junto a un ventanal que iluminaba el apartamento y desde arriba, una voz ronca gritó: “¡Ya bajo, espérame Pablo!”

Bajó las escaleras corriendo, llegó hasta la sala y dijo: –Qué bueno conocerlo, bienvenido, ella es mi esposa. Ahora sí, muéstrame qué es lo que hace.

Yo le pregunté – ¿Le hago la de Uribe?

Él me dijo – ¡Por favor!

Inmediatamente, comencé a decir, con toda la caracterización del caso, uno de los textos que volvió perdurable la imagen de Godofredo en una de las últimas transmisiones de Quac, narró Pablo.

### **Texto Godofredo Cínico Caspa:**

Qué orgullo patrio sentí al ver la revista esta Semana que trae en la tapa al pacifista y cooperativo, dignísimo gobernador de Antioquia, doctor Álvaro Uribe Vélez. Un hombre de mano firme y pulso armado, líder que impulsa con su aplomado cooperativismo pacíficas autodefensas, y él, iluminado en los soles de Faruk ha dado en llamar “convivir”. Acierta la revista Semana en cabeza del dirigente vástago de Cesar Gaviria, al proyectar sobre el escenario nacional a esa neo lumbreira – neo liberal. Es que a Álvaro le cabe el país en la cabeza, él vislumbra todo este gran país como una zona de orden público total, es decir como un solo Convivir, donde la gente de bien por fin podamos disfrutar de nuestra renta en Paz, cómo debe ser. Y será él quien, por fin, traiga a los redentores soldados norteamericanos, quienes humanizarán el conflicto y harán de Uribe Vélez el dictador que este país necesita (Morales, 1997)

Al terminar la interpretación, Antonio estaba rojo de las risotadas. Seguimos hablando por un rato y al terminar la visita me dijo algo que no olvidaré: “Pablo, uno con el tiempo aprende a formar la voz”.

La reflexión que Morales le transmitió a Navarrete, es la misma que debe prevalecer en el periodismo estudiantil ahora que los medios y los entornos sociales de Colombia se están transformando debido a los tiempos de Paz y reconciliación que han ido llegando a partir de la firma del Acuerdo de Paz con las Farc.

La Paz trae consigo efectos que permiten reconocer posiciones para la construcción de la identidad y de un estilo propio, le permite al estudiante encontrarse con su voz y sentirse libre para el desarrollo de sus propias ideas sin tener que acudir a modelos que, por más brillantes y atractivos que sean, no son las maneras genuinas para dar fuerza a sus posturas.

Antes de empezar a navegar por el ansiado talante particular que el periodista busca, es necesario indagar en las características básicas del estilo periodístico, que según el portal web [www.cibercorresponsales.org](http://www.cibercorresponsales.org) es segmentado en las tres C:

### Claridad

Significa escribir con sencillez. Hay que procurar que el texto se entienda sin grandes esfuerzos. Para eso es necesario que quien redacta comprenda el acontecimiento y escriba los contenidos con claridad, algo que tiene mucho que ver con el uso del lenguaje:

- Léxico accesible y sencillo.
- No utilizar tecnicismos.
- No utilizar extranjerismos.
- No utilizar vulgarismos.
- No utilizar blasfemias.
- Usar párrafos cortos, de cuatro o cinco líneas.
- Frases cortas, entre 15 y 20 palabras. Cada idea es un enunciado. No hay que contar una idea en dos frases, ni más de una línea en el enunciado.
- Mantener el orden lógico de la frase.
- No abusar de las frases pasivas.
- No abusar de las oraciones subordinadas.
- Frases afirmativas mejor que negativas.

### Corrección

- Escribir correctamente implica seguir las reglas y el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

### Concisión

- El mensaje deber ser lo más breve y preciso posible, utilizando los términos exactos sin añadir más. Existe una serie de reglas para ser conciso:
- Evitar las locuciones prescindibles o las perífrasis usuales en prensa.
- Rechazar la ambigüedad.

- No utilizar ciertas muletillas.
- Rechazar los barbarismos (palabras impropias).
- Evitar la abstracción.
- Utilizar palabras plenas con sentido total.
- Evitar los adjetivos calificativos. (Ciber Corresponsales, 2015)

Habiendo aclarado lo anterior, se puede comenzar a indagar sobre los estilos y en las maneras interpretativas que el periodista puede utilizar para construir su propia voz.

Un texto no puede basarse únicamente en la fuerza del relato que está ofreciendo; por más interesante y novedosa que sea su historia, el periodista debe recabar en ritmos, tonos y canales que le faciliten al lector conectarse con el planteamiento. Se debe ver, de manera clara, la problematización del asunto “los enfoques no problematizadores tienen una visión de los medios, como su nombre indica, no problemática, indulgente y complaciente” (Ciber Corresponsales, 2015)

De ahí la importancia de segmentar el contenido de manera precisa y atractiva, esto genera caminos para encontrar las recetas novedosas que permiten exponer la información con el tono particular que el periodista desea construir. Para ilustrar lo anterior, se expone a continuación la técnica de la Pirámide Invertida; esta facilita la organización de las bases conceptuales de la información para construir la historia:

**Imagen 17. Unimedios  
Manual de Estilo**



Como ejemplo, los autores plantean la entrevista romanceada realizada a Tanja, una de las guerrilleras europeas que durante 15 años hizo parte de las filas de las Farc y hoy se encuentra en proceso de reincorporación a la vida civil. Esta entrevista fue publicada en el Periódico Utópicos de la Universidad Santiago de Cali y apartes de la misma servirán de modelo explicativo para la pirámide invertida.

## TÍTULO DE ENGANCHE LEAD

**Título:** Tanja, la holandesa de las Farc.

**Lead:** Caminaba segura por el campamento sin descanso, abrazaba a sus compañeras guerrilleras aunque siempre parecía estar seria. La guerrillera holandesa Tanja Neijmeijer, o *Alexandra Nariño*, lleva 15 años vinculada a las Farc-Ep. Su extraña belleza sobresale en los montes que por tantos años han sido testigos del conflicto armado; y aunque en principio cuesta trabajo hablarle, por su aparente frialdad, en medio del ocupado ‘día a día’ de la agenda para el posconflicto del Bloque Occidental Alfonso Cano aceptó hablar en exclusiva.

### Material Explicativo:

#### Los primeros pasos

En el 2000 estudiaba lenguas y culturas romances en la Universidad de Groningen –norte de Holanda–; eso implicaba el aprendizaje de literatura hispanoamericana, historia, traducción y filología. Me gané una beca de intercambio por un año en Granada, España, estudiaba arte latinoamericano, historia del franquismo y hacía teatro (...).

#### Camino a las Farc

(...) Me encontré con la profesora de matemáticas del colegio. Ya éramos muy amigas y con su familia nos llevábamos muy bien. Hablábamos mucho y en cierto momento ella me contó que era miliciana de las Farc, lo que yo hasta ese momento desconocía. No tenía pensado irme para el monte ni nada de eso, le dije que yo quería aportar algo más a la lucha, que me gustaban los ideales de las Farc, me sentía identificada con ellos. Ahí fue cuando ella me contó toda su historia: “ahora sí podemos hablar”.

### Contexto:

#### En lo profundo de la selva

Tomé el primer curso político-militar, de los más importantes para afianzar ciertos fundamentos, porque para hasta ese momento yo estaba trabajando pero no conocía ni los estatutos de la organización; después de eso, decidí bajar otra vez a Bogotá y empecé a hacer otros trabajos. (...)

El ‘Mono’ no creía que yo iba a ingresar; le dije: “camarada, yo quiero un curso básico”. La gente se reía de mí porque tres meses después de ese curso yo estaba vuelta nada, estaba súper arrepentida, eso fue terrible.

A mí me costaba un poco entender el español pero lo hablaba bastante bien, y con mucho más acento. Eso producía mucha curiosidad, los guerrilleros me hacían círculos, me preguntaban cosas y se burlaban de mí. Son muy *burladeros*, muchos pensaban en esa época que yo era una bobita que había llegado. No les cabía en la cabeza que uno llegaba de otro país, que hablaba un idioma diferente, uno es como un niño, entonces me hacían preguntas como por ejemplo “¿Cómo se ve el mundo desde un avión?” “¿En qué parte de Colombia queda Holanda?” Y cuando yo fui mirando la paciencia del camarada Simón Trinidad con esa gente me di cuenta que era un hombre absolutamente brillante, no solamente en el sentido intelectual, sino también en sacar la paciencia y enseñarle al guerrillero con respeto, era un gran pedagogo.

Remate:

### **Camino a la Paz**

Antes de morir, el “Mono” me había dicho que me iba a mandar para la Comisión Internacional. Cuando el murió, en el 2010, los jefes decidieron acelerar todos los planes que él había dejado, y ese era uno de ellos. Me mandaron para el norte del país, allá duré dos años con Iván Márquez trabajando muy duro en edición de videos, en producción de material para la Comisión Internacional, y cuando se comenzó a hablar acerca del Proceso de La Habana se reunió el Estado Mayor Central y me metieron en la lista para ir a Cuba.

Lo más difícil en quince años en la guerrilla fue La Habana. Yo llevaba como diez años en el monte, la selva y la guerrilla eran mi vida, ellos son mi familia y en La Habana había una comunidad de guerrilleros pero no era lo mismo, uno vivía en casa, fue muy difícil acostumbrarse a eso. (...)

Los jóvenes tienen que seguir estos procesos de contarle al mundo el Proceso de Paz y el resultado del Proceso, no podemos esperar grandes resultados de jóvenes que se han informado sobre el conflicto armado en una televisión que les ha mostrado la peor parte de nosotros, pero uno cree que las cosas van a cambiar, porque, de verdad los esfuerzos han sido inmensos.

El estudiante no puede dejarse cautivar hasta el punto de la imitación; los grandes autores y periodistas como Alfredo Molano, Alberto Salcedo Ramos, María Jimena Duzán, Ricardo Silva Romero, Mario Mendoza y otras figuras emblemáticas del periodismo y la literatura de Colombia, han logrado construir una imagen única ante sus lectores por la identidad simbólica que han adquirido, con años de moldear su voz, sus narraciones y sus propios procesos creativos; los estudiantes-periodistas son descendientes de esos relatos pero no imitadores de los mismos, eso siempre debe quedar claro.

Algunas de las herramientas para no caer en el ejercicio de reinventar las narrativas del pasado, son las siguientes, según el modelo de CiberCorresponsales:

### **Estilo directo**

Es ir directamente “al grano”. Las pautas son:

- Relato impersonal: el periodista nunca escribe en primera persona, el texto no debe plasmar lo que siente. Es más objetivo.
- Tiene que responder a la seis “W”, conocidas en español como las seis “Q”: qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué. (o la estrella, como ya se explicó a lo largo del texto).
- Los datos del texto se estructuran en forma de pirámide invertida: los datos más importantes al principio y lo menos al final.
- Si se incluyen datos subjetivos, explicaciones u opiniones, el periodista nunca los hará suyos, sino que irán asociados a una fuente.
- Lenguaje aséptico y descriptivo, sobrio y escueto; no utilizar adjetivos calificativos y buscar palabras que no tengan doble significado.

### **Estilo de color o indirecto**

Es la forma más humana del estilo directo, es decir, se trata de transmitir imágenes con las palabras.

- Los protagonistas son más humanos: personas con un nombre, edad, sexo, ideas, sueños, pasados y horizontes.
- Mostrar la voz de los personajes: abundar en citas y declaraciones.
- Mostrar la vida del personaje: contar anécdotas.
- Humanizar al receptor: nos dirigimos a una audiencia conocida.
- Contextualizar acontecimiento en el mundo real.
- La literatura se utiliza, a través de estrategias, para dar vida al relato.
- Hay que mantener el suspenso, rechazando la pirámide invertida. Así, podemos escribir de lo menos a lo más importante.

- Utilizar narración y descripción, diálogos, citas y declaraciones, que la narración y el diálogo lleven al desarrollo de la noticia, además de introducir personajes secundarios que dan vida al relato.
- El texto se escribe de manera más literaria, explotando la función poética del lenguaje. (www.cibercorresponsales.org, 2015)

El periodismo en tiempos de Paz y reconciliación es una experiencia fascinante para encontrar, a través del perdón y los nuevos horizontes del periodismo estudiantil, una forma para conseguir la singularidad de su voz, que aunque no será permanente, ya que siempre se ve modificada e impactada por los recorridos que tome la historia de los territorios y sus poblaciones, es un punto de arranque para moldear la voz, la narrativa y el formato con el que se logre un estilo propio.

Ese estilo se gesta con la originalidad en la que se aborden los relatos y las historias que obtienen las manos de las nuevas generaciones de periodistas con la llegada de la Paz, siempre asumiendo que en esa originalidad está la esencia de las ideas, con toda la seriedad que este nuevo tiempo del periodismo joven exige.

En conclusión:

- En gran medida, el duro proceso de desescalar el lenguaje ha sido posible gracias a la fuerte labor de los mecanismos comunicativos, consolidados por Gobierno, Farc, organizaciones estudiantiles y medios universitarios, que han girado en torno a la construcción del posconflicto, para el establecimiento de condiciones apropiadas en el momento de comunicarse con el *Otro*.
- El periodismo estudiantil ha sido componente fundamental para contar la Paz desde las regiones y los territorios, siendo considerado por el mismo Acuerdo de Paz, como medios comunitarios y regionales.
- Los periodistas-estudiantes son pieza clave en el proceso de reconstrucción del tejido social como herederos de un complejo final del conflicto armado.



## Bibliografía

(s.f.).

Acuerdo de Paz de La Habana. (2016). ACUERDO FINAL PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA. La Habana, Cuba.

Barbero, J. M. (2003). Oficio del Cartógrafo, Travesías de la Comunicación en la Cultura. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.

Behar, O., & Navarrete, P. (2017). Caminos en la Colombia Profunda. En Behar, & N. y otros., Nosotros no iniciamos el fuego (p. 235). Bucaramanga: Ecoemprender.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). Memorias: la voz de los sobrevivientes. Pag. 329. Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). Informe Basta Ya: Las memorias de los sobrevivientes. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Ciber Corresponsales. (08 de Junio de 2015). [www.cibercorresponsales.org](http://www.cibercorresponsales.org). Obtenido de [www.cibercorresponsales.org](http://www.cibercorresponsales.org): <https://www.cibercorresponsales.org/pages/el-estilo-y-el-lenguaje-periodistico>

Ciber Corresponsales. (09 de 06 de 2015). [www.cibercorresponsales.org](http://www.cibercorresponsales.org). Obtenido de [www.cibercorresponsales.org](http://www.cibercorresponsales.org): <https://www.cibercorresponsales.org/pages/ideas-enfoques-y-principios>

Junieles, J. (2017). Nosotros no iniciamos el fuego.

Las 2 Orillas. (08 de Septiembre de 2016). Decálogo de respeto del Ejército para la reconciliación. pág. 1.

Márquez, I. (2012). Discurso Instalación de Mesa de Negociaciones en Oslo. Instalación de Mesa de Negociaciones en Oslo, (p. 3). Oslo, Noruega.

Morales, A. (1997). Godofredo Cínico Caspa. Bogotá: Canal Uno.

Suárez, A. (2013). No hubo tiempo para la tristeza. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

www.cibercorresponsales.org. (12 de 08 de 2015). www.cibercorresponsales.org. Obtenido de www.cibercorresponsales.org: <https://www.cibercorresponsales.org/pages/el-estilo-y-el-lenguaje-periodistico>



